



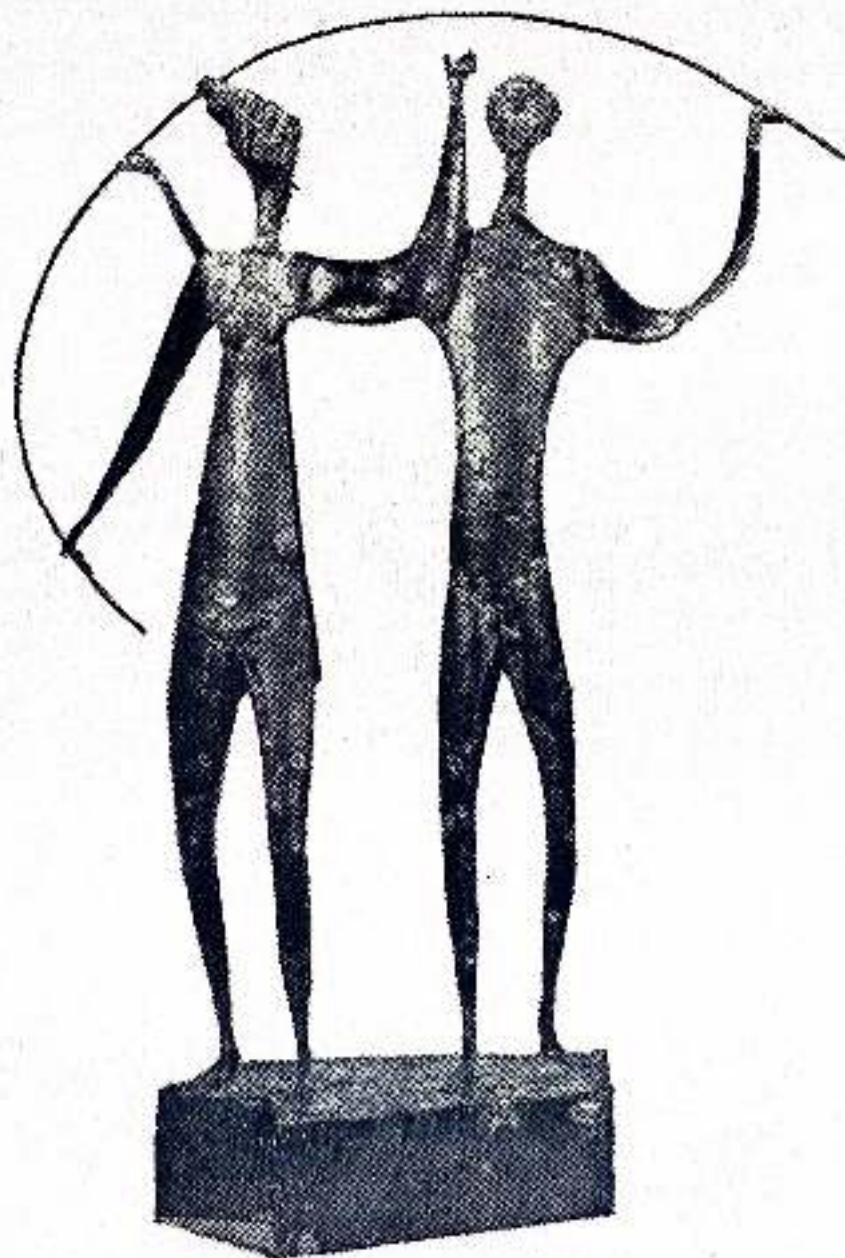
REVISTA

aleph

Nº

22

AGOSTO/SEPTIEMBRE 1977



CARATULA: maqueta de obra en ejecución (cobre martillado, ocho metros de altura sin base) para el edificio del Banco Central Hipotecario (Manizales, Plaza de Bolívar). Autor: Maestro Guillermo Botero G.

aleph

carlos enrique ruiz
director

luciano mora osejo
asistente

ISSN 0120-0216

resolución N° 000781

mingobierno junio 12/72

aportado aéreo 1080

manizales - colombia

LUCIANO MORA OSEJO

Baldomero

Sanín Cano,

el colombiano

universal

En mi condición de modesto estudiante de la obra del maestro Baldomero Sanín Cano, me limitaré a sugerir que el sencillo evento de conmemoración del vigésimo aniversario de su muerte (1861-1957), se convierta en un Seminario que inicie el estudio, en detalle y en profundidad del método, de la obra y de la hazaña del humanista antioqueño que con tesón, coraje y talento logró sacar a las letras colombianas del facilismo romántico y de la esterilidad grecolatina hacia horizontes fecundos enraizados con los problemas capitales del hombre y de su historia. Como principio de discusión, me tomaré la libertad de formular algunos comentarios.

B.S.C. tuvo, muy temprano, la intuición de que la cuestión fundamental de la existencia humana radica en el esfuerzo sostenido por desembrollar el sentido de la vida en todas sus facetas, intrincadas en lo social, lo cultural y lo histórico, mediante el estudio, el pensamiento y la palabra. En desarrollo de esta tarea fue trazando, laboriosamente, su camino en un medio hosco, receloso y hostil que amenazaba, precisamente, cualquier intento de estudiar, pensar y hablar libremente.

Para eludir los dogmatismos consagrados había que emprender el camino del autodidacta. No existían bibliotecas públicas, sino, únicamente, dispersos en las bibliotecas de los amigos, algunos libros viejos. Era indispensable aprovecharlos todos: gramática, matemáticas, ciencias naturales, literatura; en todos los idiomas en que fuera dable encontrarlos: español, italiano, alemán, inglés o francés. Como resultado de esta ardua tarea, la autoformación multidisciplinaria y políglota planteaba claramente que para desentrañar el destino y el sentido de la vida del hombre y de los pueblos, era imperioso ir más allá de las traducciones de Horacio, de la novela costumbrista o de la poesía romántica y apologética. Y entonces surgía la pregunta: Cómo habían abordado el problema otros pueblos, el europeo, por ejemplo?

Con este propósito, tesoneramente estableció un flujo permanente de publicaciones europeas: era la primera ventana abierta al mundo exterior de las ideas que, hasta entonces había permanecido clausurado. La crítica establecida, la misma que proclamaba el fracaso de la Independencia y añoraba la Colonia, vió en esto la oportunidad para tildarlo, además de anticlasisista y antiparnasiano, de cosmopolita distante de lo autoctono y de las maneras consagradas de expresión. El cargo tenía visos de verdad, porque era innegable que Sanín Cano labraba lentamente una nueva forma de lenguaje escrito: terso, sobrio y preciso; su prosa tenía la elegancia y la precisión de un trozo matemático, exactamente las requeridas para penetrar más allá de la bruma de las palabras y construcciones ampulosas, en la roca concreta de los hechos: era el estilo del materialismo literario.

Esta afanosa pesquisa literaria no tardó en producir un encuentro definitivo: los seis volúmenes de "Las corrientes principales de la literatura del siglo XIX" de Jorge Brandes que Sanín Cano leyó en danés en 1886. Brandes fue la revelación determinante del maestro, el paradigma de su propia lucha, el prototipo del intelectual crítico y combatiente que Sanín Cano vislumbraba como el modelo del escritor. En efecto, Brandes no buscaba únicamente el conocimiento minucioso de las literaturas en sí mismas, sino su significado en el esclarecimiento de los problemas de la vida individual, social, cultural, sensitiva e intelectual de los hombres. Así aparecía, por un lado la función del crítico para discernir las diversas tendencias y escuelas en el contexto y en el engranaje de la existencia humana y, por otro lado, la necesidad de integrar todas las manifestaciones de la palabra humana: prosa, verso, literatura, filosofía, historia en la totalidad del pensamiento en busca del destino del hombre. Brandes había logrado eso para Europa; quién emprendería esta ponderosa tarea para Latinoamérica, para Colombia?

A B.S.C. no lo entendieron aquí; a Brandes lo despreciaron allá; a B.S.C. se lo motejaba de extravagante, lejano, pedante y frío; a J. Brandes de radical e irreverente. El medio cultural de Dinamarca, más activo, obligó a Brandes a emprender, con su movimiento Gyennembrud, una polémica frontal con el establecimiento danés, con la consecuencia previsible de verse obligado a refugiarse en Alemania. Cuando retorna a su patria, inaugura el Seminario Nietzsche, con el cual Brandes se crige en el primer intérprete y exégeta del filósofo-poeta de Naumburg. Las intulciones críticas de Brandes encuentran en los aforismos de Nietzsche un marco teórico completo: por fin aparecía un método profundo para la interpretación y evaluación dialéctica de lo literario, de lo filosófico, de lo humano. Y, de contera, las predicaciones de Zarathustra traían aliento y esperanza en los fragores de la polémica ideológica. En efecto, no había hablado Zarathustra de que siempre estaremos compelidos a soportar la carga de los ídolos exteriores, de los valores establecidos? y de que debemos percatarnos de que es ilusorio pretender destronarlos negando su presencia y asumir que es real sustituir al hombre y a las cosas en el puesto de los dioses?, únicamente la dialéctica de lo "intempestivo", que no corta o separa, sino que enlaza lo negado y lo afirmado, restituye la "voluntad de poder" para rescatar los nuevos valores. "Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu".

En esta poderosa metodología fraguaban sus instrumentos críticos Brandes en Copenhague y B.S.C. en la sabana de Bogotá.

A pesar de que el medio cultural de Bogotá de fines del siglo pasado era estrecho y precario, por un efecto de involución y de paradoja, se iba a dar un ejemplo concreto de esa "voluntad de poder intempestiva". Un joven bogotano, gallardo y solitario, llegaba de París, inopinadamente, a refrescar la tertulia de Sanín Cano con los últimos poemas simbolistas de Rimbaud, Verlaine y Mallarmé y con el entusiasmo del movimiento impresionista que señoreaba en París en esos días. Con aguda perspicacia, había captado, leyendo unos cuantos aforismos de Nietzsche, la tremenda fuerza innovadora de su pensamiento. Con la ayuda de Baldomero Sanín, emprendieron juntos el estudio metódico de Nietzsche en su propia lengua. Esta asociación intelectual permitió la renovación de la poesía y la literatura colombianas inaugurando la corriente modernista con las contribuciones fundamentales de Silva y del maestro Valencia y abriendo amplias perspectivas al ulterior desarrollo de nuevos estilos y formas de expresión literarios.

Posteriormente B.S.C. viajó a Londres donde se desempeñó, durante doce años, como Profesor de Hispanística, traductor de la Enciclopedia Británica y Analista de Política Internacional. Esta circunstancia también fue utilizada por los medios de pensar cristalizados para señalarlo como "intelectual ausente permanente" con criterios y estilo exóticos y extraños.

Pero cuando regresó al país era patente la fuerza de su influencia intelectual a través de sus libros y de sus numerosos ensayos y era indudable su prestancia como la principal figura intelectual de la época, siempre atento a las repercusiones en América Latina de las hondas mutaciones que el mundo moderno generaba en el pensamiento, en la técnica y en la ciencia. Saludó como un hecho clave en ese mundo el advenimiento del socialismo y fue activo combatiente por la paz y por la democracia.

En Popayán, la "preclara y fecunda ciudad maternal", recibió el "Premio Stalin" de la Paz; el acto alusivo se realizó en el ambiente acogedor y sencillo que preparó para él su dilecto discípulo y compañero el Profesor Alvaro Pío Valencia porque el Parainfo de este claustro legendario del cual el Maestro fue Rector, Profesor y Autor del libro de texto "Letras Colombianas" le fue negado por la furia implacable de la controversia que arreciaba en ese tiempo.

Pero los 20 años que nos lleva ya la ausencia del Maestro no han pasado en vano. En ese lapso, han irrumpido las nuevas promociones de la juventud que van a estudiar y van a comprender el mensaje de la obra de Sanín Cano, el mismo que permaneció recóndito y hermético para otras generaciones, quizás menos apremiadas que la actual en escudriñar las fuentes y en enlazar las vertientes dispersas pero confluyentes de la cultura latinoamericana, fundamento y soporte del devenir histórico de esta región del mundo. Ellas se percatan de que, sin resolver esta tarea, el rumbo y las metas de las luchas vitales de la sociedad serán inciertas y brumosas.

La Universidad, por ejemplo, naufraga a la deriva, desarticuladas su misión, su función y su estructura por la acción paradójicamente convergente, del desquiciamiento interno de los motivos y del sentido del quehacer universitario y de la mediatización del establecimiento externo que niega su importancia y regatea su apoyo. Para rescatar la Universidad que zozobra solitaria, el pensamiento vivo de Sanín Cano recobra toda su fuerza porque se trata de cimentar el propósito colectivo, sobre los nuevos valores que clamaba Zarathustra en el desierto, los únicos propicios para realizar el destino del hombre latinoamericano.

Porque un hecho es evidente: a los 20 años de la muerte de Sanín Cano, la línea de su pensamiento, la corriente rica y variada de sus ideas, su prosa cristalina brillan con luz propia y alumbran la esperanza del pueblo.

BALDOMERO SANIN CANO: CRONOLOGIA COMPARADA

1857			"Las Flores del Mal" Beaudelaire
1859		"El origen de las Especies" - Darwin	
1860		Muerte de Schoppenhauer	
1861	Nace el 21, VI, Rionegro (Ant.)		
1863			"Vida de Jesús" Renán
1867		"El Capital" - Marx Nace J.A. Silva	"La María" - J. Isaacs Muere Beaudelaire
1870		Guerra Franco-Prusiana	"La inteligencia" Taine
1871		La Comuna de París	
1873			"Una estación en el Infierno" - Rimbaud
1874			"Romances sin pa- labras" - Verlaine
1876			"Las Tardes de un Fauno" - Mallarmé
1878		J. Brandes se exilia en Alemania	"Naná" - E. Zola
1880	Grado de Maestro		"Bola de Sebo" Maupassant
1881	Maestro de Escuela (Titiribí)	Nace Picasso	"El crimen de Silvestre Bonnard" - Anatole France
1883	Maestro en la Normal (Medellín)	Muerte de Marx	
1885	En Bogotá. Cronista de "El Telégrafo"	Muerte de V. Hugo	"Así hablaba Zara- thustra" - F. Nietzsche
1887			"Las Nuevas Rimas" G. Carducci
1888		Seminario de Brandes sobre Nietzsche	"Azul" - R. Darío
1889		Nace Ch. Chaplin	"El discípulo" P. Borget
1890	Superintendente del Tranvía de Bogotá	Muerte de Van-gogh	
1891		Muerte de Mallarmé	Música para "Así ha- blaba Zarathustra" R. Strauss
1893	Ensayo sobre "La Filoso- fa del Arte" de Taine		Música para "Las tar- des de un Fauno" C. Debussy

—Continúa en la pág. siguiente—

1896		Muere Verlaine Suicidio de Sllva	"Hombres y Obras" Brandes - "Ritos" G. Valencia
1898		"J'acusse" de Zola	Wagner en la Gloria
1900		Muerte de Nietzsche Muerte de O. Wilde	"La Ciencia de los Sueños" - S. Freud
1902		Rilke y Rodin en París	
1905	Secretario del Minis- terio del Tesoro	Teoría de la Relati- vidad de Einstein	"Juan Cristóbal" R. Rolland
1906	Representante en la Asamblea Nacional		"Las Señoritas de Avignon" - P. Picasso
1909	Cónsul en Londres "La Administración Reyes" Lausana	Muerte de Carducci	"Los efectos de Agua" Monet
1911	Redactor de "Hispania" Corresponsal "La Nación"	"El Salón de Otoño" Cezanne	"Los dioses tienen Sed" - Anatole France
1918	Profesor en la U. Edimburg "An Elementary Spanish Grammar" Oxford	Fin de la I G.M. La Revolución Rusa	"Simón el Patético" J. Girodoux
1924	De Inglaterra a Buenos Aires	Muerte de A. France	"A la búsqueda del tiempo perdido" M. Proust
1925	"La Civilización Manual y otros Ensayos" Buenos Aires	La Mecánica Cuántica Born, Heisenberg	"La montaña mágica" T. Mann "El Proceso" - Kafka
1927	"Indagaciones e Imágenes"	Muerte de J. Brandes	"Ser y Tiempo" Heidegger "El Romancero Gitano" F. García Lorca
1929	Retorno a Colombia		
1932	Crítica de Arte" Bogotá	Crisis Mundial del Capitalismo	
1933	Embajada de Argentina "Divagaciones Filológicas y Apólogos literarios" Manizales		
1940	Regreso a Colombia	Muerte de Freud	
1941	Rector de la Universidad del Cauca		
1942	"Ensayos" Bogotá	Muerte de G. Valencia	"El Ser y la Nada" J.P. Sartre
1945	"Letras Colombianas" México	La Bomba Atómica - Stalin toma Berlín	"Sobre poetas y poesía: Qué es un clásico?" T.S. Eliot
1949	"De mi vida y otras vidas" Bogotá		"Poemas estáticos" G. Benn
1950	"Tipos, Obras, Ideas" Buenos Aires		
1955	Premio Stalin de la Paz	Muerte de Th. Mann	
1957	Muere el 12 de Mayo "Pesadumbre de la Belleza" Bogotá		

Poesía y Realidad (*)

Se habla de poesía colombiana. Y, para peor, se habla de nueva poesía. Conviene entonces comenzar con una mediocridad. Tal vez, si se tomaran las cosas desde un principio, habría que preguntarse el porqué de un estilo, de un modo de ser, de un contenido mediocre. Habría que hacer, también, tabla rasa. Sólo excepciones demasiado aisladas para que pasen a la categoría de regla, elevan a este país de un clima medio, de un estilo democrático, de un sin ton ni son sin pies ni cabeza pero racional, conciente, buscado y deseado. Déjenme ustedes apartarme del tema sin haber entrado en el tema. ¿Cómo podría definirse este país, esta "isla democrática en el desolado panoramá de América"? ¿Qué podría sacarse en claro de su razón de ser como entidad autónoma (autónoma es un decir), de su aparente respeto, de su credulidad, de su falta de carácter? ¿De dónde saca esa actitud colectiva de medio pelo? Vayan ustedes a saberlo. Como en Colombia las disciplinas sociales son de otro cantar no puede esperarse una respuesta aproximadamente científica. Ya sería dable tener siquiera un atisbo sobre lo que nos sucede, sobre el síntoma y la posología de nuestra enfermedad colectiva. Pero hemos padecido más de ciento cincuenta años de una violencia soterrada, hemos atravesado por tres décadas de una actitud demencial ante la vida, hemos soportado toda suerte de regímenes, de atropellos, de partidos de fútbol, de colecciones de estampillas, de chocolates santafereños, sabemos que quienes dicen conformar nuestra "clase dirigente" son la expresión más auténtica del cáncer que nos corroe, asistimos a la verdad revelada de los periódicos y de la televisión como quien espera la verdad auténtica y sin embargo, pese a la conciencia que tenemos sobre nuestra inseguridad, sobre nuestra crueldad, sobre nuestra cobardía unánime, pero por encima de todo sobre nuestras posibilidades, no actuamos, no pensamos, no analizamos, no planteamos hipótesis y no sacamos conclusiones.

¿Cómo nos manifestamos, mejor dicho, cómo somos país? Ante todo dentro de la más absoluta mediocridad. Basta asistir, por ejemplo, a esta charla. Nada nuevo se ha dicho y, es posible, nada nuevo se dirá. En alguna ocasión un anciano alemán a quien el doctor Augusto Ramírez Moreno refutó en un profundo estudio de 96 páginas, autor (el anciano) de varios tomos de filosofía y economía, entre ellos uno llamado "El Capital", sostuvo en una cualquiera de sus obras que, entre otras cosas, rebasaba con creces las 96 páginas: "En la producción social de la vida entran los hombres en determinadas relaciones, necesarias e un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La totalidad de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura política y jurídica, y a la cual corresponden determinadas formas sociales de la conciencia. La forma de producción de la vida material condiciona del todo el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino al revés, es su ser social lo que determina su conciencia". El párrafo ha sido citado muchas veces menos, claro está, por el doctor Ramírez Moreno. De él puede entresacarse todo un nuevo enfoque (nuevo entre nosotros pero viejo y viejísimo en otras partes del mundo, incluso en Venezuela) sobre el arte y la cultura. En la intermediación, conforme la interpreta Teodoro Adorno, reside la esencia de la obra de arte. Para nuestro caso, reside la esencia del poema. De tal manera que no es el poema, como se cree comúnmente, el que refleja la sociedad, el que da testimonio de la época, sino es la sociedad, es la época, la que determina el poema. Hablo de poemas porque, por desgracia, nuestra ubicación en esta sala se debe a la necesidad de hablar de ellos y no del

último Salón de Artistas Nacionales, tema mucho más interesante. Y hablo de ellos porque, conforme a esta interpretación del texto marxista que no es, obviamente, mía, es posible estudiar lo que hoy escriben nuestros poetas desde un ángulo diametralmente opuesto al de las escuelas de tendencia que, sin saber que son de tendencia y sin haber leído a los dos o tres filósofos marxistas que acabaron con ellas a comienzos de siglo continúan haciendo de las suyas entre nosotros. Volvamos, sin embargo, un poco al comienzo. Nos preguntábamos, antes de la larga cita de Marx, cómo somos país. Ahora podemos responderlo. No analizaremos cómo somos país a través de la arquitectura, aunque sería interesante no por la arquitectura en sí, sino por la semejanza que entre cada uno de los arrasamientos arquitectónicos se da con cada uno de los arrasamientos poéticos. Pasa un alcalde por la ciudad de Bogotá y lo hace en contra de los principios establecidos en el catecismo Astete: rompiéndola y manchándola. Su objetivo central es no dejar nada, no permitir que quede un solo recuerdo de lo que se hizo antes de él. Se siente depositario del gusto colectivo y lo interpreta a su manera. Para uno, el propietario de las fábricas de ladrillo tablón, el gusto colectivo se basa sobre el ladrillo tablón. Para otro, el accionista de las fábricas de reflectores, el gusto colectivo se basa sobre la iluminación. Para el más antiguo, el propietario de la tierra, el gusto colectivo se basa sobre las grandes avenidas y urbanizaciones. Lo mismo sucede en el arte y en la poesía. Los que llegan arrasan con todo lo anterior. Y lo arrasan en dos sentidos: lo subsumen o, para decirlo con claridad, se lo tragan entero y, por lo mismo, se consideran los "herederos prefigurados de una tradición" aceptada sin beneficio de inventario; y, de otro lado, lo destruyen, se burlan con sus pequeñas burlas sardónicas y sin oficio, porque ellos, los nuevos poetas, son los que vienen a descubrir el nuevo mundo. El nuevo mundo de la poesía que para los Piedracielistas fue el mundo de diez años antes en Europa, que para los de la generación de Mito fue el mundo de treinta años antes en Europa, que para los Nadaístas fue el mundo de cuarenta años antes en Europa y que para los de hoy fue el mundo de cincuenta años antes en Europa. Pero dejemos entre paréntesis el arte de tendencia que hoy se escribe entre nosotros, para hablar de él más adelante. Y ahora limitémonos al arrasamiento, donde se encuentra a través de la poesía la realidad contante y sonante de Colombia ayer, hoy y mañana. Eliminemos los ejemplos, aunque las reformas que el gobierno de la transformación nacional hizo al gobierno del potrero, y las que el gobierno del frente social hizo al de la transformación nacional y las que el mandato claro hizo al del frente social y las que el gobierno de la verde esperanza (esperanza, no esmeralda) hará al del mandato claro, serían un ejemplo notable. Y limitémonos a la poesía. La poesía llega y arrasa. Como la langosta. Y, es más, considera que una de las tareas fundamentales, si no la básica, es la de romper con todo lo anterior, la de presentar una faz nueva. Ya insinué que la faz no es nueva porque las fuentes no lo son y nuestra poesía se limita a ser la simple heredera de las fuentes. Pero todavía hay más: arrasa en cuanto devora, mastica y hace la digestión, sin presentar una alternativa, salvo el eterno manierismo construido sobre la acepción vulgar de la retórica, salvo la expresión cada día más acartonada, más desfalleciente, de los mismos temas, la misma simbología, o, para decirlo en palabras de Julio Ortega (aunque él encuentra allí nuevas y amplias posibilidades) la misma mediación metafórica, la misma permutación textual, la misma riqueza coloquial, la misma irrisión y doblaje y la misma invención de la persona. Pero había dicho que la sociedad determina el poema. Y ahora afirmo que los nuevos poetas arrasan con todo lo anterior, con todo el bagaje cultural anterior. ¿Quiere ello decir, entonces, que la nueva sociedad impone el cambio, que estamos en un proceso de enriquecimiento político, en una vía al socialismo, ineludible si se mira desde un macrocosmos poético y no desde un microcosmos parlamentario? No, por desgracia. Quiere decir, sencillamente, que aquí el desorden metodológico llega ya a extremos aberrantes. La sociedad, incluso dentro del sistema, exige el cambio. Quiero decir: impone el cambio. Pero entre nosotros no presenta ninguna salida, porque carece del bagaje cultural, de la ideología para plantearla. Cambio, piden los lectores de poesía, no en cuanto son lectores —porque ya nadie lee poesía en este país— sino en cuanto no la leen. Son potenciales y, por lo mismo, piden cambio. No reniegan de ella, salvo los directores de los suplementos

literarios. La poesía es una imposición para el hombre común y si no la encuentra en sus poetas la buscará en la iglesia (donde no la encuentra) en el cine (donde puede que la encuentre) o en la revolución (donde la encontrará, seguramente). No quiero decir, claro, que la poesía sea el nuevo opio del pueblo y que si se da una auténtica poesía la lucha política se mediatice. Lo que pretendo afirmar es que se requiere en pie de igualdad, con todos ellos. Pero, se me preguntará, ¿de dónde y por qué se pide ese cambio en la expresión y en la simbología y en la realidad poéticas? ¿No quiere ello decir que vivimos un "momento estructural" que subyace la obra de arte? Y ahí caemos por fin, en el meollo del asunto. El país exige el cambio porque, pese a sus claudicaciones ha llegado ya a un punto de saturación suficiente. Pero los poetas que declaran, sin sonrojarse, que ellos sólo pueden esperar su "encuentro con la verdad, fuera del mundo, en el espacio del lenguaje", expresan esa voluntad de cambio, esa imposición social en un sentido negativo, vale decir, en un sentido conservadorista y que por ello no aporta nada a un proceso en el que todos los colombianos que se sirven del lenguaje como medio de expresión, bien pocos por cierto, deben participar con el arma que tienen a mano.

Valdría entonces la pena situarnos, siquiera en forma aproximada, en el hoy y acá social y artístico. No quisiera extenderme en consideraciones sobre un proceso que, aunque parezca risible, comienza antes de la conquista y sigue de conquista en conquista hasta la conquista final. Pero sí deseo hacer mía una inteligente observación de Helena Araújo: "Para el intelectual y el poeta, dice, la noción de un progreso logrado a costa del hambre y de la represión no puede ser sino traumatizante. Vendrá así un largo período de crisis. Ahora bien, sabemos que todo arte de tiempo de crisis responde a una aceleración del proceso histórico y a un agotamiento de posibilidades". Permítanme recalcar sobre la frase: "Todo arte de tiempo de crisis responde a una aceleración del proceso histórico". Sería dable especular, y mucho, en torno a lo que pueda ser o dejar de ser "aceleración del proceso histórico". Pero si entendiéramos, (en contra posiblemente de las leyes de la más elemental hermenéutica), que esa aceleración se presenta en los momentos pre y revolucionarios, encontraríamos la justificación vergonzosa de nuestra poesía. Recurramos a una afirmación que no es gratuita y a un ejemplo. Vivimos hoy un proceso pre-revolucionario. Poco a poco se dibujan las condiciones de la insurgencia y la metodología de esa insurgencia. El país, después del largo período que dentro de la violencia institucional se llamó "la violencia", comienza a despertar de un letargo explicable, durante el cual asimiló las consecuencias de su guerra civil. Unos, las víctimas directas, se hallaron a gusto durante ese período de asimilación que se denominó Frente Nacional, se hallaron a gusto dentro de la paz amorfa y bobalicona (paz es otro decir) y el poder carismático de una burguesía que siempre se ha sabido disfrazar bajo el sombrero y la capa de la esperanza. Pero para otros, para quienes nacieron (o nacimos) dentro del mismo y que, por razones biológicas, no alcanzamos a asimilarlo como una consecuencia directa sino como un simple juego, un simple ir y venir, un simple representarse en la vida real lo que cada domingo presenciábamos en las pantallas de los cines, que nos mostraban al malo y al bueno, al héroe blanco y al indio cobarde, al Tarzán prodigioso y a la tribu canibal, para esos otros, digo, el proceso de la violencia llegó a su madurez con la propia madurez individual. Antes se sabía que algo no funcionaba dentro del aparato del Estado. Hoy se sabe qué es lo que no funciona y por qué no funciona. Y esa conciencia, esa lucidez, produce la polarización de fuerzas que vive hoy el país. Quienes son residuos del antiguo orden de cosas deben atrincherarse, porque saben que la razón de ser de su poder ya es cuestionable y discutible. Y quienes surgieron dentro del mismo, lo padecieron y no tuvieron tiempo para el desespero metafísico de los antiguos y próximos grupos humanos que aún se llaman generaciones, deben atrincherarse porque saben y conocen, como víctimas del proceso —repito— que la lucha no se da en pie de igualdad. Tal sucedió, y este es el ejemplo, en el período pre-revolucionario de 1810. No quiero hacer comparaciones políticas. Simplemente pretendo señalar cómo entre el acontecer social y los intelectuales de la época se dió un divorcio absoluto. No hablo del señor Caldas que era científico y, por lo mismo, no pertenecía a esa clase amorfa que cae bajo el nombre susodicho. Ha-

blo de los poetas. De los literatos. Alinderados bajo la escasez de las publicaciones, mendigando una pequeña esquina en el "Papel Periódico" que dirigía el oscuro (en ambos sentidos) señor Manuel del Socorro Rodríguez, los abuelos de quienes a fines del siglo pasado hicieron poesía en Colombia y, choznos a su vez de quienes hoy comienzan a hacerla, se alinderaron en torno a dos escuelas. La seudoclásica y la romántica. Pero no tomaron partido ni por la una ni por la otra. Entonces se da esa confusión de nombres, esos seudoclásicos con atisbos románticos y esos románticos con regresiones seudoclásicas, que no han sido estudiados todavía. José Angel Manrique, José Antonio de Torres y Peña, José María Salazar, José María Grueso y Rodríguez, Mariano del Campo Larraondo, José Rafael Arboleda y Arroyo, Pedro Felipe Valencia, Lino de Pombo, Pedro y Francisco de Urquinaona y Pardo, Ignacio Gutiérrez Vergara, Andrés María Marroquín, Antonio José Caro, Miguel de Tovar y Serrate y Juan Manuel García de Tejada, pasaron a la historia de la literatura nacional (a la pretendida historia de la literatura nacional) porque fueron los padres de quienes posteriormente la escribieron. Por nada más. Y, a pesar de que son autores de libros y poemas y a pesar de que mendigaron rincones en los suplementos literarios de su época, son el ejemplo más notable de esa ruptura, para usar mal un término de Foucault, entre el acontecer nacional y las motivaciones ideológicas intelectuales. ¿Contradice esto la tesis según la cual el proceso social determina la obra de arte? De ninguna manera. Lo reafirma, porque en ese período prerrevolucionario se vivía dentro del temor al compromiso. Y ese temor era el que afloraba al poema, a la narración, al atisbo de las piezas de teatro. Lo mismo hoy. Ese temor, que es (y creo que lo dije antes) conservador, aflora a la obra de arte. Por eso lo Urquinaonas y Pardos de hoy en día, que como sus abuelos no han podido dar nombre a su generación (porque, lamentablemente, insisten todavía en ese despropósito ya demolido), se esconden detrás de la eclipsis, de la extraña expresión metafórica, del —otra vez— lenguaje cultista, de las referencias librescas, para eludir cualquier compromiso con su época. La época, claro está, sale a relucir a través de ellos cada vez que mendigan su rincón en el suplemento literario de turno y determina esa posición mendicante. Pero no basta. Como no basta que se escondan detrás de interpretaciones lingüísticas tales como aquella, bien peregrina por cierto, de que en la ruptura del lenguaje, en la falta de concordancia entre una frase y otra, entre una palabra y otra, se dibuja el caos social y político en que se desenvuelve el autor. Esas son argucias. Esas son las consecuencias de aceptar, sin beneficio de inventario, la teoría del reflejo, que no se ha estudiado en Colombia, sino que se esgrime en virtud del argumento de autoridad que se esconde detrás de ella, como si se tratara de una tesis ex-cátedra, infalible e inmodificable.

¿Pero cuál es nuestra época? Heredera de la violencia y depositaria, también, de la violencia, se ha desenvuelto, en lo que a la literatura se refiere, en su actitud discreta o no, frente a los grupos de referencia que la determinan desde otras latitudes. El grupo de "Mito", que asumió la poesía según uno de sus más caracterizados voceros: Fernando Charry Lara, como "una grave y profunda respuesta a los interrogantes del ser, a los problemas del destino y de la situación de todos los hombres" y que exhibe, según él, la "intensidad y sobriedad del verdadero lirismo", elabora su obra como la de actores y víctimas del proceso. En ella, y en especial en la de Cote Lamus, aparece lo descarnado y lo dramático de la situación nacional pero no referido a la situación nacional. En *Estoraques*, por ejemplo, la violencia tiene nombre y entidad propios. Allí están, de cuerpo entero, la sociedad, la angustia, la frustración, el desarraigo del hombre colombiano. "La inspiración la encontramos, dice Fernando Arbeláez, quien no distingue entre "Mito" y "Cuadernícolas", en el solitario ejercicio de nuestro propio desencanto". Pasar de esa experiencia personal a la experiencia vivida y conocida del cuerpo social, hubiera sido demasiado fácil. Bastaba haber buscado una brecha mínima para la denuncia. Pero no la buscó Cote ni la buscaron los demás miembros del grupo, porque hubiera sido denunciarse a sí mismos. Aparentemente entro en contradicción. ¿Cómo plantea usted, se me dirá, el hecho de que el hombre colombiano se encuentra de cuerpo entero en la obra de los integrantes del grupo, pero crítica de inmediato a esos poetas por no haber llegado hasta la denuncia? ¿No es

acaso el oficio de la poesía un oficio elaborado a partir de una expresión verbal y nada más? Tal vez no. Tal vez ese oficio entre nosotros sea estético pero debe ser, antes que nada, ético. "La estrecha relación entre la ética y la estética, dice Goldmann, caracteriza el discurso narrativo". Y en la década del cincuenta, cuando el país vivía la más aguda crisis de este siglo, cuando calle por calle y palabra por palabra se reivindicaba ni nada más ni nada menos que el derecho a la vida, los poetas colombianos (y no sólo los integrantes de Mito sino los piedracielistas, los cuadernícolas y los de "Cántico") apuntaron su estética sobre el desarraigo sí, pero sobre un desarraigo de fuentes europeas. La confrontación entre sus versos y los de las generaciones del 98 y del 27 en España, no ya desde un punto de vista seudoespeculativo como éste, sino desde un enfoque estilístico, daría más de una sorpresa. Esos literatos, o como pueda llamárseles, y los que les siguieron (y los de hoy en día) no pararon mientes en nuestra cultura. No en la cultura colombiana. En la de Latinoamérica. Y a pesar de que dijeron ser sus intérpretes en el nivel formal, y a pesar de que lo dicen todavía, consultaron y consultan, entresacaron y entresacan sus fuentes reales de la cultura europea y, lo que es peor, de la norteamericana. ¿Dónde está la verdadera indagación sobre lo nuestro, sobre nuestra forma de ser país? ¿Dónde el interés por darle forma a una expresión que ya existe en latencia pero que no ha encontrado canales, auténticos canales, artísticos? ¿En qué forma nuestra cultura sale a relucir en tales expresiones? En una única forma: como demostración del desarraigo de lo nuestro, de nuestra impostura. Creo que ha quedado clara la relación sociedad-arte, que no arte-sociedad. Una cultura del desarraigo determina entonces poemas como los que ellos escribieron y los que ahora se escriben. Pero si bien, es dable señalar estas características, buscadas e inconcientes, en un grupo determinado, con un bagaje cultural determinado, las cosas se difuminan cuando se trata del nadaísmo. Allí los grupos de referencia, el dadá, lo más obvio y conocido del simbolismo, lo más grueso del surrealismo, lo más común y corriente del expresionismo, se confunden para dar paso a los *enfants terribles* de comienzos de siglo en Europa, que nos llegaron cincuenta años después. Como Julio Flórez. Como la Madre Castillo. Como el padre Margallo. Como el doctor López Pumarejo. Como cierto poeta de hoy en día que, tres años después de haber publicado su libro, afirmó en un reportaje que había descubierto a un poeta esencial. ¿Cuál?, le preguntó el cronista, en verdad intrigado. Y el poeta, con su mejor aire de intelectual en ciernes de matricularse en un partido político de izquierda, lanzó un nombre mondo y lirondo: ni nada más ni nada menos que el de don Francisco de Quevedo y Villegas. Pero bien. Los nadaístas se encuentran de pronto, sin beneficio de inventario y sin haber participado para nada en el proceso, ante una sociedad en bancarrota. Hay una crisis en todos los órdenes. Sin embargo, en las actitudes de protesta del grupo sólo se da una buena dosis de sacrificio personal. Los nadaístas quieren para ellos el papel de los bonzos que se incineran con el fin de denunciar todo lo anterior. Y la protesta no es sólo en el nivel del lenguaje y de la forma. Es protesta real e irracional. Contra una sociedad irracional protestan en forma irracional. Son rebeldes sin causa habiendo tantas causas para ser rebeldes. Pero protestan. Y emprenden un camino que no conduce a nada y que, para su desgracia, concuerda con la denuncia que otros grupos inician contra el sistema que los agobia en los Estados Unidos y en Europa. Otra vez el marco de referencia que, en este caso, crea la confusión. Dejan de lado la literatura (los balances que se han hecho en muchas ocasiones, incluso por ellos mismos, son lamentables) y se dedican a otros menesteres. A 'epatar' la burguesía con simples actitudes. La gran mayoría derivó hacia el misticismo para beneplácito de "la sociedad" con el señor cardenal a la cabeza. Y mientras Camilo Torres enseñaba un camino distinto, estos "terribles" poetas nihilistas volvían a integrarse, regresaban a las viejas toldas de la moralidad, la legalidad y la institucionalidad. ¿Por qué ese cambio? Simplemente por el hecho de que detrás no tenían una actitud política. Siempre fueron, en su posición frente a la moral, otra clase de moralistas. En su búsqueda de un ateísmo conciente encontraron otra religión. En su odio temperamental contra el sistema sólo pudieron hallar la "racionalidad" del sistema. Por eso el nadaísmo pasa a la historia de la literatura nacional no como un movimiento sino como una anécdota, tal vez necesaria, pero marcada por la improvisación y la inge-

nidad combinadas, y es paradójico decirlo, con la más ignorante arrogancia. "Ningún cataclismo, dijo Trotski hace 55 años, siguió a estas protestas rebeldes, a estos pelos largos y chalecos rojos... La opinión pública burguesa pudo adoptar tranquilamente a estos *gentlemen* y canonizarles en sus manuales escolares". Sin embargo el nadaísmo abre una brecha que conduce a un sitio distinto de la academia. Y por ella comienza a insinuarse la nueva literatura, que ha fijado sus trincheras en uno y otro extremo de la archiconocida tesis de Hegel, según el cual vivimos en la "era mundial de la prosa", determinada por la dependencia que el individuo tiene respecto de las instituciones del Estado, era que se traduce en la necesidad y el gusto por la novela, que es la epopeya burguesa del mundo moderno. La subjetividad del autor "se acomoda a la realidad externa habitual, a lo cotidiano de lo real y con ello a la prosa corriente de la vida". Es de nuevo paradójico, pero alrededor de estas apreciaciones, cuya interpretación daría para largo, se ha despertado la discusión más elemental. Hablo, claro está, de poesía. No es otro el objeto de esta charla, aunque no lo parezca. ¿Existe hoy la poesía nueva, qué es poesía nueva, qué es nueva, que es poesía, se justifica la poesía y se justifica esa poesía nueva? Quienes sostienen lo contrario de lo contrario recrean un segundo enfoque sobre la tesis y afirman, tal vez sin conocer las causas que la determinaron y mucho menos sin idea de lo que vino después, que la expresión poética está mandada a recoger y que la "era mundial de la prosa" exige nuevas formas, ajustadas a una realidad que se circunscribe al "modo de satisfacer nuestros menesteres externos vitales". Quienes sostienen lo contrario de lo contrario, quiero decir los otros, se cubren con su coraza de individualidad, prevalidos del enfoque hegeliano que hace énfasis sobre la libertad del artista, libertad que en el caso concreto del poeta le permite limitarse a dar testimonio de sí mismo y por lo tanto a vivir al margen de la sociedad. Pero no se me preguntará: ¿todos? Y es forzoso reconocer: casi todos. Pero no se trata de que mejoremos. Porque vistas las cosas desde el otro ángulo, sería mejor quedarnos en el simple y llano "todos". Se rompen pues las lanzas en torno a esta teoría, sin tener en cuenta los desarrollos que encontró más adelante en Marx y concretamente en Benjamín. Las ideas que este último expuso en su ensayo "La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica" fueron resumidas acertadamente por Rafael Gutiérrez Girardot en 1974. "Benjamín, dice Gutiérrez Girardot, parte de las relaciones entre sociedad y contenido. Antes de la industrialización general y veloz, la obra de arte se caracterizaba por la autoridad legada y tradicional. Su prestigio resultaba de un sentido individual e incomparable que se descifra sólo a quien la contemplaba con devoción profunda. La obra y la recepción de la misma se fundaba en el 'aura' de un valor vital y de culto, por la autonomía de lo 'bello', no tocado por la realidad en su alrededor. Benjamín no se refiere solamente a la lírica, sino a una concepción de la estética que veía en lo bello una unidad junto con lo verdadero y lo bueno, lo cual constituía a su vez lo Absoluto. La reproducción de esta obra mediante procesos industriales provoca, según Benjamín, la pérdida de esta autonomía. El cine, la fotografía, la publicidad destruyen la individualidad del sentido de una obra, pues individualidad y sentido existen ahora como medios disponibles en cantidades industriales. Lo que era en cierto sentido cualitativamente único, se cuantifica y multiplica. Y esta cuantificación —de un cuadro, pero también de una obra literaria mediante la accesibilidad de las masas— es la consecuencia de un procedimiento industrial que depende de la venta. El destinatario de la obra es ahora la masa, que por definición no conoce la posibilidad de la contemplación devota para descifrar en ella el sentido. La obra literaria pierde su prestigio, es decir, su autonomía, y con ello el aura que la rodeaba". Estas ideas, que abren considerablemente el horizonte de la sociología literaria en cuanto llevan de la mano a preguntarse en qué forma la literatura se encuentra dentro de las relaciones de producción y no sólo a la inversa: en qué forma la literatura refleja la sociedad, no pueden circunscribir el análisis al espacio vital en que se desenvuelve la obra de arte sino, antes bien, permitiendo un enfoque desde el interior de la obra, le encuentran un necesario punto de contacto con su gozador, vale decir, con el público. Y es por ello que en esa intermediación dialéctica es dable plantear una pregunta: si en el primer caso, en la relación entre la literatura y el escritor hay una dependencia vital, ¿por qué en el segundo, o sea en la relación

entre el escritor y la literatura, se permite un divorcio en ocasiones aparente pero las más de las veces real? Si se pudieran desarrollar a grandes rasgos las posibilidades que allí se esbozan, si pudiéramos saltar por encima de tanto bláblabla en torno al compromiso, al reflejo, a la dependencia, a la necesidad vital, etcétera, etcétera, llegaríamos a descubrir que nuestros escritores, nuestros poetas, escriben pero no hacen literatura. En sencillas palabras porque esta última es una institución social que, como tal, requiere enmarcarse dentro de las relaciones de producción (ya lo dije). ¿Ponen algo de sí los escribientes de versos para que la sociedad reflexione sobre sí misma? Tal vez no. No quiero traer a cuento ninguno de los poemas metafísicos que ahora proliferan y muchísimo menos ninguno de los políticos que abundan a porrillo. En ellos se atropella, por igual, a la literatura, si se entiende en la forma en que la he esbozado, tomando de aquí y de allá ideas bien conocidas y digeridas por gentes que no escriben bonito. Tal vez no, digo, porque en ellos, en los poemas y los poetas que los escriben, no se plantea, ni directa ni indirectamente, la relación superestructural de su oficio. Anclados todos en el más llano y crudo individualismo, construyen su mundo ficticio sin una razón de ser ejemplarizante, sin proponer soluciones, sin denunciar los puntos de aberración que vive una sociedad como la nuestra. Espero dejar en claro, y perdón que insista hasta el cansancio, que no hablo de reflejo. Hablo, sí, del compromiso ético, que a unos y a otros por igual les interesa un pito. El poeta reflexiona, si es que lo hace, sobre sí mismo. Sobre su razón de ser en el mundo, aislado de su vecino y, lo que es peor, de su vecina. Pero reflexiona muy curiosamente: sobre la textura de una fruta. Hay que hacer malabares para encontrar por qué la textura de la fruta responde a la razón de ser del momento social o al eludir de ese momento. Allí el individuo asume su compromiso estético, es posible, pero elimina el ético. No sobraría citar un opus de Giovanni Quessep, uno de los más destacados poetas de la generación que todavía se agrupa bajo generaciones: "En los patios cae la nieve / la cabellera del guerrero / pasa a la luz de los duraznos / del negro al gris del gris al blanco / vuelve vuelve canción de invierno / para tí Lu tiene que ver / en el derrumbe del imperio / la nevada flor de los álamos". Podría transcribir las justificaciones que los miembros de su grupo le han dado a la estética que predicán y que ponen en práctica: los propósitos de la "Generación sin Nombre", dice uno de sus más caracterizados voceros, son: "adquirir conciencia del trabajo literario, esto es, la creación poética primordialmente en cuanto tarea y oficio, erudición, meditación y elaboración, en cuanto empeño y juego de la vida, riesgo de cada conciencia y entrega de cada vida a las palabras que hacen el poema (...) empeño que es urgencia e imposición: trabajo. Atmósfera y entrega; sustitución de escuelas o tendencias —tonos de época— por el sentimiento solo e irreversible de la propia labor creadora y del enfrentamiento solitario con el lenguaje, arma y agresor, delator y cómplice". Aparte de la carcajada que despierta la confesión de parte de que allí la poesía que se hace pretende ser (no puede serlo, claro) a-histórica y que el único compromiso que acepta con su época es el de la sustitución de escuelas o tendencias para caer en algo peor: en el enfrentamiento solitario con el lenguaje que le exige al poeta la entrega de su vida a las palabras, las demás justificaciones peregrinas mueven a risa. "Hay que cercar el silencio", dice uno. "Se diría que el poeta pretende buscar en un presente a-histórico el reflejo de la época actual, tan amenazada por la desintegración, por el vacío", añade la de más allá. "La sociedad contemporánea ha exagerado hasta los últimos límites la soledad del poeta", afirma el de acullá. "Dado que el país no requiere de poetas que lo justifiquen o lo entretengan, la poesía puede emprender, exonerada de falsos compromisos, investigaciones más radicales, juegos mucho más peligrosos. Está sola, enfrentada a ella misma y esta es su única garantía". Tal es el universo de esa crítica. El miope horizonte de esa crítica. Hablo de crítica, es obvio, no me refiero a Andrés Holguín. ¿Qué se saca en claro de allí, de esa palabrería donde el lenguaje adquiere una dimensión confusa y, por lo mismo, en apariencia inteligente? Se deduce, en primer término, que la poesía es la expresión de seres escogidos, de seres que manejan el lenguaje y lo manejan con capacidad de análisis histórico como para hacerla a-histórica. Se deduce que la sociedad cerca al pobre poeta y lo aísla hasta convertirlo en un ser solitario, no por culpa del poeta sino por culpa de

la sociedad. Y se concluye que el compromiso con el país es un compromiso falso. Esto lo dicen los depositarios del gusto público, quienes aún se atreven a dar pellizcos para despertar la conciencia dormida del país en el terreno literario. Claro está que no la despertarán. Pero la poesía se ha divorciado, con juicio ante tribunal y separación de lecho, mesa y habitación, del país, para entregarse, repito, al solitario ejercicio del lenguaje. Se dan, claro está, otras tesis peregrinas. A riesgo de convertir esta charla en el concierto de madame Trepát, con los aplausos solitarios de un único Oliveira enternecido ante la ingenuidad de la pianista, quiero añadir que sustentar la razón de ser de nuestra cultura sobre el mestizaje es tan banal y tan anticientífico que hasta los señores Dunn y Dobzhansky podrían explicar las incongruencias de esa impostura. Y sin embargo, en un aparentemente lúcido ensayo venido de Cuba, se nos dice que nosotros somos un todo porque somos una raza. Curioso. Un país que ha avanzado hasta un punto incomparable en América, prohija semejantes teorías dignas, pese a las críticas que allí se le hacen, de cualquier Renán desencatado y ambicioso. Pero sigamos adelante. Darle categoría a la división entre cultura popular y cultura de élite (división que se basa en la clase social de los gozadores de la obra) es ignorar qué es cultura. Ignorar a la Revolución Cubana como punto de referencia indispensable no sólo para nuestra política sino también para nuestro arte (y todo arte es político) con el fin de reivindicar, treinta años después, la guerra civil española como horizonte histórico, es de una ingenuidad que espanta. Sostener que la poesía es una revelación, es caer en un moralismo mítico y místico superado desde que Moisés bajó del monte con sus tablas. Y basta. Pero no. Debe añadirse que la poesía joven en el país se encuentra en una crisis que la lleva de bandazo en bandazo, de metafísica a politiquera, de politiquera a planfletaria. No sobraría decir que he dudado de lleno este último tema porque esa "poesía" no es poesía. Pero como se publica, como se recoge en revistas, como las justificaciones teóricas que se le encuentran son abundantes y como el único ejemplo que se cita es desproporcionado, basta señalar cómo allí sólo medran las conveniencias de la táctica política. Ah, se dice: es que nuestro deber de revolucionarios es mostrar una imagen positiva y fuerte del pueblo que lucha. Ah, se añade: es que los grandes poetas, como Pablo Neruda, han hecho poesía política. Yo no quiero negar la primera afirmación pero sí aclarar la segunda y añadir, antes, que una cosa es mostrar la imagen de la fuerza popular, que es incontenible, y otra distraer la atención de quienes en cualquier momento pueden reivindicarla con mentiras que conducen al espontaneísmo. Y una cosa es hacer *poesía* (que es política), y otra muy distinta hacer política mediante una presunta poesía.

El panorama es, pues, desolador. En ninguna de las tendencias de la poesía en Colombia se configura todavía la segunda parte del necesario y urgente proceso crítico. Porque, a pesar de que son poetas que llevan diez y más años fatigando a sus lectores, no han encontrado una expresión que les sea propia. ¿Problema nacional? Claro. Pero problema que debe ser asumido por los trabajadores de este terreno con la lucidez de que carecen. La reflexión sobre su obra es difícil, si no imposible. Allí no hay unidad, no hay "estilo". Por consiguiente, la descripción que quería Ingarden(*) como supuesto para partir hacia cualquier enfoque crítico y que es, en sus mismas palabras, la interpretación de la estructura, la formulación de las concepciones, la exposición de las entidades, el trazo de los horizontes y la valoración y síntesis, son pasos imposibles de cumplir, categorías que no tienen aplicación práctica ninguna, ni individual ni colectivamente. El desafío puede entonces resumirse en la frase de uno de los pensadores más lúcidos en este siglo: "Vendrán otros tiempos, preparados por las luchas actuales. Entonces el individuo podrá desarrollarse, como podrá desarrollarse la poesía, como las flores". Y de inmediato, citando a Esenin: "la revolución, ante todo, conquistará en dura lucha para cada individuo no sólo el derecho al pan, sino también el derecho a la poesía".

(*) Tomado de Gutiérrez Girardot, Rafael: Horas de Estudio, Biblioteca de Autores Colombianos, tomo 17, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1976.

Lo aldeano en la literatura

(Entrevista con el Maestro Adel López Gómez)

Introducción

El Maestro Adel López Gómez tiene ya presencia universal. Sus relatos y cuentos ocupan poco más de 15 volúmenes. Ha sido uno de los aportes colombianos impercederos en el mundo hispanoamericano. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, desde 1958. Cuentos suyos han sido incluidos en importantes antologías, tales como la realizada por la Universidad de Washington bajo el título "Cuentos de la América Española"; "Veinte cuentos hispanoamericanos del siglo XX", de la Universidad de Michigan, seleccionados por Enrique Anderson-Imbert; "Carrusel de la literatura hispanoamericana" y "Las cien mejores historias del mundo", estas dos últimas producidas en Italia.

Su trayectoria en el periodismo también ha sido bastante permanente y significativa. Digna de resaltar su continuada labor en el radio-teatro, con más de 500 obras, entre propias y adaptadas, para tal medio de comunicación.

Hoy el Maestro Adel, erguido con sus 76 años, permanece vigoroso en su humanidad y en su estilo. Produce incansablemente. Su pluma se templea y retempla en el trabajo diario.

Hablar con él es asistir a la inmensa jovialidad de la población antioqueño-caldense, que se ha vertido a la literatura a través de sus exponentes, los que como el Maestro Adel han tomado del pueblo una actitud ante el mundo y la vida, como también su diario batallar, no para hacer caricatura sino para dejar plasmado, con signos imborrables de la alta estética, lo que el mismo pueblo representa y es.

Mi ingreso a la literatura

Yo nací para la literatura. Que lo haya hecho bien, o regular, o mal, es otra cuestión. Mi primer cuento, cuyo título ya no recuerdo, fue escrito por allá en 1922 para la revista "Universidad" de Germán Arciniegas, en su primera época como revista estudiantil. Era un cuentecito medio costumbrista o con aspiraciones de tal, que pinta un ambiente quindiano, de mi pueblo natal. De ahí parten mis cuentos posteriores que después, en 1928, tomifiqué por primera vez en un libro que se llama "Por los caminos de la tierra", publicado en Medellín.

En un determinado momento resolví irme a Bogotá, al lado de Luis Tejada, que era un muchacho como yo. Empezamos a hacer periodismo en "El Espectador". De 1923 a 1930 viví en Medellín, para ingresar definitivamente en la redacción de "Colombia", el periódico vespertino de Carlos E. Restrepo. Allí estuve hasta 1929, absolutamente dedicado al trabajo literario, viviendo de él, con lo cual a veces ni escribía ni vivía. La batalla de imponer un poco el nombre es cosa dura, y ha sido siempre así, y siempre será del mismo modo. Como dije, en 1928 publiqué el primer libro, en Medellín. Luego tuve una oferta para ingresar a la redacción de "El Espectador" y regresé a Bogotá. Allí volví a escribir para "Universidad", que ya era una revista diferente, de otro carácter; Arciniegas era para ese entonces un hombre de mucho mayor recorrido, y la generación a la cual pertenecía propiamente esa revista era una generación adulta. De esa época son Alberto Ángel Montoya, Germán Pardo García y algunos otros que no recuerdo ahora. En 1931 publiqué mi segundo volumen de cuentos que se llama "El fugitivo", con 25 o 30 relatos. Es, desde luego, más logrado; yo tenía un recorrido

mejor y mayor experiencia. En ese tiempo el género cuento sólo lo cultivaban en Colombia unas tres o cuatro personas, entre las cuales estaba yo. Desde luego estaban los grandes maestros que eran, en Antioquia, Don Tomás Carrasquilla y Don Efe Gómez.

Hacíamos cuento, en Colombia por ese tiempo, Luis Tablanca, un santandereano que se llamaba Enrique Pardo Fareló, casi que puede decirse que era el precursor en la generación inmediatamente anterior a la mía. Dentro de mi generación, o un poco antes, estaba Eduardo Arias Suárez, gran cuentista, de quien he dicho alguna vez que tiene un prestigio mucho inferior a sus merecimientos. Hombre raro, que esquivaba la publicidad, pero que escribió obras verdaderamente extraordinarias. Sus únicos libros los publiqué yo, casi contra su voluntad. Dejó una producción de 50 o 60 cuentos nada más, y murió hace unos 20 años.

Eduardo Arias Suárez, el cuentista más importante

Me parece a mí que Eduardo Arias Suárez es el cuentista más importante de los contemporáneos míos. El trabajó también con tema aldeano y lo trabajó sumamente bien. Escribió una novela —“Bajo la luna negra”— que tiene como escenario una aldea venezolana. Creaba allí caracteres singulares, raros, y descuidaba el marco, lo geográfico. No fue un relator de costumbres. Lo suyo eran relatos interiores, amargos, crueles, pero de gran belleza. Obra típica suya es una pequeña novela que se llama “Envejecer”. Es la historia sencilla de un amor de pueblo, pero con atisbos y cosas muy bellas. No acierto a describir en que consiste el mayor encanto de la literatura de este hombre, que fue como quien dice el precursor del cuento en estas tierras de Caldas.

Tenemos también otro cuentista muy notable que es Antonio Cardona Jaramillo, pero con una producción bastante reducida, pues abandonó muy temprano el género para dedicarse a otra clase de actividades. Humberto Jaramillo Ángel, de igual manera, es un escritor excelente y un cuentista que por desgracia está ahora muy en receso.

Cómo se hace un cuento. El cuento y el relato

Yo soy un empírico. Es una disciplina, con normas, que uno se va creando en el ejercicio de su trabajo. Inclusive existen pequeños trucos que el profesional sabe y conoce. No tengo sistema o norma definidos para hacer un cuento. Me parece, en líneas generales, que todos los cuentistas deben trabajar más o menos como yo. Se enamoran de un asunto, lo comienzan, lo desenvuelven en cierta medida de un modo improvisado, por lo general imprevisto. Para mí vale de pronto un comienzo, un gesto, una mujer que pasa, una frase que sueña, y esto sirve para comenzar un cuento. El final puede resultar simplemente porque el autor se ha enamorado de una frase determinada, y termina con ella. O la tenía prevista, como sucede en los mejores relatos de Efe Gómez.

Siempre se ha hablado mucho de la novela corta y del cuento propiamente dicho. A mi manera de ver, las diferencias son muy sutiles. Uno no puede decir en qué momento un relato deja de ser cuento para ser novela breve. Yo creo que no son más que las dimensiones físicas las que cuentan. Un cuento puede tener 8 o 10 páginas y una pequeña novela puede tener 20, digamos. En cuanto a lo que pueda llamarse relato y lo que sea realmente cuento, también la diferencia es un tanto sutil. Por relato entiendo yo la descripción de unos hechos determinados, que pueden no ser un cuento. En cuanto a éste, a mi modo de ver, es algo muy claramente definido, con un comienzo, una anudación de acción o de argumento para darle cuerpo, y un desenlace que tiene un cierto carácter un poco parecido al que en poesía tiene el soneto.

En el cuento llega un momento en que uno tiene que cerrar la acción, y cerrarla dosificadamente. Si no sale es porque uno se excedió o resultó corto. Pero no es

detalle convencional. Es algo que tiene que terminar en una forma que remate la acción debidamente.

Uno de los grandes cuentistas que ha habido en Colombia es Don Efe Gómez, que fue en Antioquia el mayor de todos. Trabajó mucho temas mineros y de la selva, que eran asuntos que tocaban bastante con su profesión de ingeniero de minas. Estuvo en contacto estrecho con gUAQUEROS y aventureros, gentes de aguardiente y de fonda, y buscadores de oro. Tuvo, pues, un contacto humano muy fuerte, muy vigoroso y muy de primera mano.

El costumbrismo y lo ciudadano

Pensé hace tiempo que era conveniente hacer una literatura intermedia entre el costumbrismo campesino y la cosa ciudadana. La novela provinciana, las costumbres, la vida de los pueblos es de sumo interés. Pensé que valía la pena describirla porque los pueblos se borran, se desdibujan, empiezan a ser algo muy distinto y conviene fijar su testimonio. Traté de reflejar esa situación en mi novela "El diablo anda por la aldea". Traté allí de pintar la vida de la parroquia, del pueblito de hace 30 o 40 años, que tenía una pila en la mitad de la plaza, el estanco, la oficina de registro y todas las peculiaridades debidas a una vida entre rural y urbana. Esto es importante y dentro de esa temática se pueden hacer obras de interés interpretando el carácter y la transición de que he hablado. Eran gentes de pueblito casi campesinas, pero ya las muchachas presumían un poco, los hombres se ponían corbata y usaban pantalones negros con zapatos amarillos. Ya el pueblo tenía una fisonomía. Se marcaban mucho las clases sociales. Había también un habla. El habla puramente campesina que ha sido muy adulterada por los pretendidos costumbristas, y que no es ni campesina ni urbana. También hay un habla pueblerina, con giros que son netamente aldeanos, todos ellos muy bonitos. Es un material novelable de primera calidad, muy auténtico y colorido.

De ahí que mi obra, tal como yo la veo, sí es costumbrista en el sentido de que traslada las costumbres, los hábitos, los impulsos de una gente que vive en ese medio que acabo de describir. Pero no es un costumbrismo de mulera, alpargate ni quimba, sino costumbrismo aldeano. Inclusive en los temas de ciudad que trabajé mucho en la época intermedia tiendo a especular con la suerte y las vidas de las gentes provincianas. Los cuentos que escribí en Bogotá, son cuentos de ciudad, pero de extracción pueblerina.

Mis mejores cuentos

Tengo un cuento que publicó Daniel Samper Ortega en su gran selección de cien volúmenes de literatura colombiana, llamado "La pierna del mendigo". Es probablemente el más difundido de mis relatos menores. Anda por ahí incluido en antologías francesas, alemanas y argentinas. Tiene ciertas características diferentes y cierto misterio no habitual en mis escritos de este género. Me parece que es un cuento bueno. De los últimos tiempos "El retrato de monseñor", que da título a mi último libro, también me satisface. En cuanto a relatos más extensos está la pequeña novela "El diablo anda por la aldea", que da título al undécimo libro. Hay trabajos que han tenido bastante difusión pero que no son para mí nada especial, por ejemplo el cuento titulado "Aquella a quien perdoné", publicado en Italia en un volumen que se intitula "Las cien mejores historias del mundo"; es un cuento de costumbres. De todos mis cuentos, si fuera a recoger real y verdaderamente lo que me parece que pueda durar más allá de mi propia vida, considero que no podría encontrar más de veinte o treinta.

García Márquez

A mí García Márquez personalmente no me agrada mucho. Su posición humana no me gusta. Pero creo que es un novelista extraordinario. "Cien años de soledad" es sin duda una novela monumental, que revela un poder creativo inmenso, hasta

tal punto que él no fue capaz de estar a la altura de su prestigio con "El otoño del patriarca". "Cien años de soledad" es una novela caudalosa, llena de cosas bellas y su mundial prestigio es justo. Ello no quiere decir que en Colombia no se hayan escrito obras que merezcan éxito parecido. Se han producido libros sumamente importantes, que sin embargo han quedado reducidos a una vida casi exclusivamente nacional, sin alcanzar esa difusión multimillonaria de "Cien años de soledad". En cuanto al cuento, García Márquez abusa un poco de sus técnicas de novelista y hace cosas que a mi juicio no son cuentos, sino fantasías que podrían ser fragmentos de capítulos de novelas. En este sentido creo que no es el cuentista por definición, como quien habla de Guy de Maupassant. Claro que García Márquez, con el enorme talento que tiene, es capaz de escribir cuentos.

Cronología de la obra del Maestro Adel López Gómez

- 1928 Por los caminos de la tierra (cuentos)
- 1931 El fugitivo (cuentos)
- 1934 Las ventanas del día (poemas en prosa)
- 1938 El hombre, la mujer y la noche (cuentos)
- 1941 Cuentos del lugar y de la manigua (cuentos)
- 1942 El niño que vivió su vida (novela y cuentos)
- 1944 La noche de satanás (cuentos)
- 1950 Claraboya (crónicas literarias)
- 1956 Cuentos selectos (Antología)
- 1959 El costumbrismo (Ensayo)
- 1963 El diablo anda por la aldea (una novela y varios cuentos)
- 1966 Ellos eran así... (Anecdotario de la literatura y de la vida)
- 1971 Tres vidas y un momento (cuentos)
- 1972 Ocho cuentistas del antiguo Caldas (Selección y colaboración por encargo del Instituto Colombiano de Cultura)
- 1974 Asesinato a la madrugada y otros cuentos para la escena
- 1976 El retrato de monseñor (cuentos)

JESUS MEJIA OSSA

Algunas observaciones sobre el problema indígena (*)

"Sabemos que si se nos enseña a olvidar quienes somos y de dónde venimos, es sólo para que no sepamos a dónde debemos ir".

Secretaría Indígena ANUC 1974

Paisanos Caldenses: yo nací en el TATAMA, un pueblo que ustedes no conocen, porque los caldenses del Trío Caldas no conocen su territorio como los colombianos su patria.

Tatamá fue un pueblo de guaquería, en donde la avanzada paisa de la Cordillera Occidental desplazó al indígena hacia la jungla chocoana y encontró en donde

(*) Intervención en la "Semana de Solidaridad con los Indígenas", U. Nal., Mantzales, Mayo 25-29 de 1976.

sembrar maíz y muchachitos. En esa contingencia aparecí yo y otros miles de personas que devinieron en caficultores. Mientras crecían las plantas de los cultivos criollos y la muchachada, los campesinos guaqueros se sostenían con el rico botín de la orfebrería indígena, y los trabajos artesanales de la aldea naciente. Tatamá es una bella zona que ustedes pueden disfrutar como deben hacerlo de las tierras colombianas, tal nos enseñó el compae "mochila" Crescencio Salcedo: "a pata limpia y en contacto directo con sus gentes".

Los Cerros de Tamaná y Tatamá que se observan desde Chipre, el valle del río Ingará donde crece la flor de Lilolá, tiene importantes motivaciones para los amigos del arte, de la geología, para demógrafos e ingenieros, para los hombres de la inteligencia caldense que quieran aceptar el reto de la actualidad sin el quejido continuado ni el masoquismo jipi que se ha inoculado en la juventud colombiana.

Vamos a hacer un viaje por las generalidades de nuestra América Indígena. Ustedes me van a perdonar esta cultura de barniz que aflora en la charla, porque precisamente es a la inteligencia de un pueblo, a la Universidad, a la que le toca profundizar y expandir. A nosotros los trabajadores no nos ha tocado sino luchar, trabajar, supervivir. Toca a la inteligencia universitaria hacer el análisis profundo que requieren los problemas que apenas se esbozan. Claro que quedarán mejor discutidos entre el pueblo y la inteligencia que lo representa. No es así?

El poblamiento de América

América es un continente nuevo. América es una tierra de esperanza. América es la tierra de la raza cósmica. No somos un pueblo africano, hispano, ni indio: somos un pueblo nuevo, un pueblo mestizo. Esa realidad mestiza, plantea el hombre universal. Una realidad mestiza que se comenzó desde el poblamiento inicial de América hace más de 12 mil años. Las investigaciones arqueológicas de Méjico, del Petén, del Perú, dan al hombre de América más de 20 mil años de existencia. El palcoindio colombiano se fija en más de 12 mil años. He aquí el enigma del poblamiento americano.

Toca a ustedes dilucidar de si somos americanos, oceánicos o asiáticos. Idealistas alemanes y franceses lo hacen llegar del Cosmos, tal lo cuentan "recuerdos del futuro" y Robert Charraux en la "Historia desconocida de los hombres". Mejicanos y argentinos como Florentino Ameghino, aseguran que somos barro americano. El hecho es que estamos y somos más de 255 millones de indoamericanos ubicados en un momento crucial de la humanidad y que debemos participar con nuevas organizaciones, testículos, cerebro y brazos, con todo lo que tengamos y la creatividad nos dé para enfrentarnos al enemigo común de América Latina.

Colombia es una casa de esquina, la más bella casa de esquina del barrio Latinoamericano, con cinco pisos bioclimáticos, rodeada de canales acuáticos por todas partes, por tanto visitada desde antiguo. Corrientes humanas Arawakas procedentes del Matto Grosso y las Guayanas entraron por la Guajira, grupos Mayas y de Mesoamérica poblaron el Darién. Los Cunas conservan en sus tradiciones el recuerdo de sus antepasados y se refieren con nostalgia y orgullo al Grupo de los Griegos Americanos. Los Aztecas utilizando los ríos marinos bordeantes del Pacífico pudieron llegar a nuestras costas.

De Mesoamérica proceden los grupos Chibchas que se tomaron las cordilleras como hábitat. Siempre ha existido hostilidad entre los grupos caribes pobladores de los grandes ríos y los chibchas pobladores de las montañas.

Un joven universitario parisiense nos hablaba de su viaje a dedo por América del Sur. Luego con otros compañeros europeos, Pierre Machat, efectuó otra aventura envidiable: por los ríos madres de Suramérica efectuó un viaje del Orinoco al río de la Plata probando con ello la importancia de los canales acuáticos para

la comunicación y la certidumbre de la interrelación tribal antigua. En la Amazonía Colombiana existen grupos de ancestro Tupí-Guaraní, que desde tiempo inmemorial mantenían su comunicación con el Paraguay. Paraguay mantiene en sus costumbres la lengua Guaraní tal como ahora se quiere implantar en el Perú con el Quechua.

Los que dirigen la vida de nuestro pueblo a control remoto, han diseñado canales e hidroeléctricas que desafían el ingenio matemático y múltiples consecuencias científico-técnicas no conocidas ni calibradas por los universitarios colombianos: Atrato-Truandó; Atrato-Napipí; Atrato-San Juan; Orinoco-Amazonas; Xirgú-Paraná. Dejarán los ingenieros latinoamericanos, que sus enemigos realicen y proyecten lo que debe ser tarea de suramericanos, aunque con recursos internacionales?

Otra corriente prehispánica importante en las raíces étnicas de nuestra nación es la INCA del imperio del TAWANTINSUYO, primer ensayo comunitario de América a escala Polítribal. El imperio inca se extendía desde Popayán hasta Cajamarca en la Argentina. El grupo andino, sabiamente prospectado por los financieros internacionales tiene una unidad ética, lingüística y cultural subyacente, manipulable con las comunicaciones electrónicas. En Quito funciona para América del Sur una emisora que transmite en lenguas indias todos los adefesios culturales de confusión necesaria.

Nuestro país pues ha estado cruzado por migraciones diversas desde viejas centurias. Qué deducimos?

Colombia es un país complicadamente interracial, ayer y hoy. Mil años atrás ya existían contingencias entre grupos nómadas, cazadores y recolectores con grupos tribales que formaban una federación rural artesanal estructurada en una formación estatal comunitaria precapitalista. Nos referimos a los Caribes de los grandes ríos y a los Chibchas de la meseta cundiboyacense.

La mitología chibcha, su artesanía, alfarería, cestería, tejido, orfebrería, muestran unidad ideológica y producción agrícola constante que permitió una superestructura gubernamental sólida y un sostenimiento humano adecuado. En el siglo XV a la llegada de los invasores europeos, ocupan el cuarto lugar en el nivel de desarrollo socioeconómico en América.

El aporte de los indígenas

Vamos a ver cuál ha sido el aporte indígena a nuestro país. Luego de cinco siglos de anular física y subjetivamente nuestra herencia indígena; ésta aflora en el presente como el gran tesoro para construir una patria comunitaria.

En arte. Aturdidos por el colonialismo cultural, nos acostumbramos a no ver más clásicos que los europeos, olvidando arhuacos, cunas, maíceros, o pastusos.

El etnomusicólogo y pedagogo musical de Pijao, Quindío, Jorge López Palacio, fundador del YAKI KANDRÚ, nos ha enseñado como... "la música indígena no está basada estrictamente en cinco tonos, tal como afirman musicólogos y antropólogos europeos con un alto contenido de ignorancia, de racismo y de colonialismo para demeritar esa música y para insinuar que con ella no se puede trabajar... Nosotros hemos encontrado (grupo experimental investigativo Yaki Kandru) en los indígenas Cunas y Guajibos del Vichada, lo mismo que en otras tribus, la escala completa y sus semitonos... cuando cantan encontramos una gran riqueza diatónica y cromática..."

El folclorólogo bogotano Guillermo Abadía Morales ha clasificado en el único museo organológico nacional, más de 180 cantos y tonadas indígenas distintas, lo mismo que más de un centenar de instrumentos nativos, naturalmente desco-

nocidos por los compatriotas, puesto que los medios de comunicación son para la venta de la música de consumo enlatada y masfactorizada.

Más de 40 danzas indígenas unidas a los procesos de trabajo y de vida de relación, en la pubertad, en la cosecha, en la cacería, en la guerra, en la paz de la maloca o en la muerte de la selva o del enemigo, nos hablan de la riqueza imaginativa y la creatividad.

La chichamaya nos cuenta el imperio de la mujer en la supervivencia contra todas las patrañas posibles contra la nación Guajira. La cumbia teje entre la arena del mar caribe, la dura piedra de la muralla esclava y el ciclo libre de la gaviota la unidad de tres culturas diversas. El torbellino repite en sus figuras el camino fatigoso pero firme del guan, el pauché o el chibcha por las laderas montañosas del oriente.

Las comparsas de "Dujos" y "Otazes" en la tierra opita nos recuerdan la lucha sin cuartel sostenida por los pobladores del Huila contra el invasor europeo.

El "Cachiri" reúne a Tucanos, Piapocos, Guayaberos, creando simetrías y asimetrías con las figuras, las plumas, la música y su tatuaje geométrico no conocidas por los "civilizados" de occidente.

El mundo arqueológico apenas empieza a ser tocado como parte del gran patrimonio Amerindio: Guillermo Rendón y su esposa y compañeros de investigación presentan en Praga decenas de metros cuadrados con la PICTOGRAFIA de la Orinoquia. David Consuegra diseña sobre la ornamentación precolombina de algunos de los 15.000 testigos del museo del oro audaces dibujos como si retomara la mano del Muisca, del Tolima y Calima inspirador. Antonio Grass, de Oiba, Santander, rebusca la "marca mágica" y corrobora que los sellos y rodillos fueron usados para tatuar el cuero humano, utilizando tintas vegetales.

El primer descubrimiento humano contra el azar y la incertidumbre, creadoras de inseguridad, fue la magia. Indígenas y afrocolombianos tienen un aporte prodigioso en este campo y en su auxiliar principal: LA ETNOBOTANICA. Los médicos universitarios, si olvidan el vademécum se joden... El Jaibaná Chamí busca en la selva la planta que le ha ayudado a la supervivencia en el sitio más inhóspito de la tierra: la selva chocona y tropical. La antropóloga brasileña Mercedes Barreto se mantuvo tres años entre Wananás, Emberá, Chocoés, asistida médicamente por las yerbas de los Jaibanás.

Lógicamente que no se puede desdeñar el avance técnico y científico europeo y yanqui, pero por favor, retomemos lo propio, conozcámoslo, pues lo otro hace parte del colonialismo económico y cultural.

La organización de los indígenas y sus reivindicaciones

Cinco siglos de saqueo e individualismo ha impedido a los colombianos encontrar su raíz COMUNITARIA. Los grupos indígenas en su predominio, aún actualmente, mantienen una economía precapitalista con fundamentos solidarios de espontánea y sólida cooperación comunitaria que los mantiene unidos no obstante la continua y metódica hostilización de los antiguos y nuevos invasores, aprovechando el divisionismo y la miseria. "La Minga", "el cambio de manos", "el lereo", son supervivencias de sus organizaciones de socialización primaria, aprendámoslas, difundámoslas.

Un pasado portentoso de luchas, apenas sugerido por los historiadores, constituye para nuestro pueblo sumido en el confucionismo ideológico actual, un claro norte, un oriente despejado para la defensa de su suelo, su pensamiento y su gente. La memoria de la Gaitana en el Huila, Payán y Piendamó en el Cauca, Pipatón y Guamentá en Santander, y Nutibara en Antioquia, Aigualongo en Nariño, Quin-

Nacionalismo

—Pasillo—

del MAESTRO HIPOLITO (Polo) TABARES

Nacionalismo

Saulto de Solo Tabars

The musical score is written on five systems of two staves each. The top staff of each system is in treble clef, and the bottom staff is in bass clef. The time signature is 3/4, and the key signature has one sharp (F#). The score includes various musical notations such as notes, rests, beams, and dynamic markings like *m.f.*, *p.*, and *f.*. The piece is titled "Nacionalismo" and is a "Saulto de Solo Tabars".

A handwritten musical score consisting of three systems of two staves each. The top staff of each system is in treble clef, and the bottom staff is in bass clef. The music is written in a key with one flat (B-flat) and a 4/4 time signature. The first system begins with a treble clef and a key signature of one flat. It features a melodic line in the treble and a bass line in the bass. Dynamics include *p*, *P*, *pp*, and *P*. A small harp icon is drawn above the first measure of the first system. The second system starts with a *mf* dynamic in the treble and a *p* dynamic in the bass. The third system begins with a *ff* dynamic in the treble and a *p* dynamic in the bass. The score concludes with a double bar line and repeat dots in the final measure of the third system.

Hilipilito Tabara's Palacio,

HIPOLITO (POLO) TABARES. Músico, dibujante y caricaturista. Nació en Pácora, Departamento de Caldas, el 30 de julio de 1891. A temprana edad empezó a ejecutar la bandola (7 años). Sus estudios fundamentales de teoría musical los hizo con el Maestro Temístocles Vargas, en Manizales. En esta ciudad reside desde los 14 años. A tal edad ingresó a la Banda del Maestro Temístocles, donde llegó a ser Músico Mayor. Además de haber sido virtuoso ejecutante de diversos instrumentos de cuerda, se especializó en el saxofón y el clarinete; siendo sobresaliente en este último. Perteneció a la hoy inexistente Orquesta Sinfónica de Caldas (1956/59). Dirigió la Banda Militar, de la cual es jubllado. Entre sus abundantes composiciones se destacan: **Pasillos:** "Mariposa negra" (llevado a disco), "Lucy" (también grabado), "Nacionalismo" (aquí publicado, grabado igualmente), "Crónica", "Soñar", "Esmeralda", "Bienvenida", "Día triunfal". **Valse:** "Luna de ensueño". **Pasodoble:** "En el ruedo". **Marcha:** "Infantería colombiana".

tin Lame en el siglo XX, son algunos elementos de la página libertaria y dignificadora de nuestra herencia indiana.

Veamos a través del calendario del Comité Indígena del Cauca (CRIC), los campos de lucha y la presencia humana en diversos frentes para abrir el camino a las futuras generaciones:

El primero de *ENERO* de 1975 se publica el *número uno* de Unidad Indígena, la voz del pueblo indígena del Cauca y de Colombia. El 24 de *FEBRERO* de 1971 se unifican los grupos vanguardistas de la lucha indígena en el Cauca y constituyen el CRIC (Comité Regional Indígena del Cauca) estandarte y arco tenso para todo el pueblo aborígen colombiano. *MARZO* no sólo podría llamarse Galán, pionero de los comuneros de América del Sur, Marzo es la presencia viril del mestizo Gustavo Mejía, quien murió físicamente el primero de este mes del año 1974, acribillado por los terratenientes, seculares enemigos del indio de América. En *ABRIL* de 1971 los Kamsá se toman el Sibundoy y por centésima vez exponen sus quejas. Cuenta la tradición que los grupos Kamsá e Ingá, prolongaciones del Imperio Inca, habitaban hace centenares de años el Valle del Sibundoy. Un Cacique Kamsá influido por las ilusiones celestiales de los capuchinos legó el Valle a la Virgen. A partir de ésto ocurrieron los portentosos milagros: las tierras de los indios pasaron a las misiones y luego al Incora. El Incora, aficionado a las finanzas, tiene encadenados a los indígenas en hipotecas de lo que han domado con sus brazos y sudor. En pasada fecha sus pseudocientíficos quisieron canalizar las fuentes del río Putumayo y provocaron inundaciones, destrucción y miseria. Las canalizaciones y el trabajo hidráulico que los indígenas habían realizado en varias generaciones no fue tenido en cuenta por los "doctores" copiadores de técnicas extrañas sin asimilación de las propias circunstancias. Un conocedor comentaba: mandaron ingenieros pero no "TOTOREROS" (se refería a la planta TOTORO de las regiones andinas que crece en las zonas cenagosas).

En *MAYO* de 1975, mes del ahorro, los indígenas caucanos reorganizaron los cabildos de Caldon y la Aurora. El Cabildo es una institución de origen hispano perfectamente asimilada por nuestros compatriotas aborígenes y a la vez mejorada en el sentido de constituir asamblea deliberante y el Consejo Administrativo, para el consenso de las tareas superantes que la situación provoca: "adjudica tierras de resguardo y encabeza trabajos comunitarios".

El Cabildo cuenta con similares autóctonos. "EL LEREO" de los Cunas es la Asamblea semanal que dirime y zanja todas las dificultades del grupo Tribal, cuenta y transmite sus tradiciones, unifica y da criterios de actividad para la semana próxima en las cosechas, la pesca, el transporte de productos, los litigios perennes con los usurpadores colonos, el nuevo matrimonio, la visita a los familiares de Panamá y Darién...

Siguiendo el itinerario épico de nuestra etnia primaria, llegamos al mes de *JULIO*. En 1970 los catires (blanco en el lenguaje llanero) hacen cacería humana en Planas. Los terratenientes quieren ampliar sus tierras. Los Guajibos, pobladores naturales de los Llanos, deben ser eliminados según lógica fría de los ceros en los bancos. Desde la colonia española se discutió si el poblador de América tenía alma. Bartolomé de las Casas, conquistador primero, encomendero después, indigenista antes que ninguno, habló así: "El hombre es uno", rompiendo por siempre la argucia racista, criterio de los imperialistas de todos los pelajes. Pero, catires, ganaderos e invasores llaneros siguieron creyendo que "matar indios era como matar micos", según el criterio expresado ante los volubles jueces, metrices del capital en las argucias del enredar y desenredar a los débiles económicos y desorganizados para enfrentar los caníbales del siglo XX.

El 15 de julio de 1973 se efectuaron en Silvia, Cauca, el III Encuentro del Cauca y el primer encuentro Nacional Indígena, donde se plantearon denuncias, consideraciones y recomendaciones a nivel del país: desmembración de la Comunidad Arhuaca; estafas, desfalcos e ineficiencia del Departamento de Asuntos In-

dígenas del Ministerio de Gobierno; eliminación física del aborigen de la Orinoquia; funcionamiento nocivos de institutos de tipo confesional; invasión y anulación de resguardos indígenas; políticas y programas estatales sin tener en cuenta la cultura de las comunidades indígenas insertos en ellos.

AGOSTO, mes de batalla libertaria recuerda el cuarto Congreso del CRIC celebrado en Tóez, Cauca, entre el 7 y el 9 de Agosto de 1975. Su trabajo metódico y organizado unió pareceres y discutió discrepancias y conflictos propios de toda organización.

Dos de ellos entre muchos muestran la reciedumbre del trabajo indígena: "Todos aquellos recursos naturales como minas, peces, árboles, que estén en poder de extraños, deberán ser exigidos para que se devuelvan a la respectiva comunidad, quien en unión con el Cabildo deberán velar por su protección y explotación" (Rev. Aleph 14:14). "A las pocas escuelas que tenemos en las comunidades, mandan a profesores de otros lugares que fomentan el cambio de mentalidad de nuestros niños. Estos profesores están acabando con los idiomas de nosotros los indígenas" (Rev. Aleph 14:17).

El desarrollo del capitalismo dependiente de nuestro país con predominio en la zona andina, cuenta con sus enclaves de materias primas en donde lo requiera de las cinco zonas geográficas del mapa territorial. En las laderas del Puracé, sitio de Coconuco, Celanese Colombiana tiene su aprovisionamiento de azufre. El terreno perteneció a un antiguo resguardo indígena, derecho por el cual "la empresa paga anualmente cinco mil pesos para obtener utilidades de 5 millones de pesos mensuales" (Rev. Antropología, U. de A., N° 14:56).

Estas cifras son evidentes para demostrar el carácter de relaciones que la empresa Industrias Puracé mantiene con los pobladores de la zona, indígenas que devinieron de campesinos terraseros o terrajeros en "obreros" con prestaciones de papel y convenciones de humo. A partir del 20 de agosto de 1975, los obreros entraron en huelga para convertir en derechos sus hechos reivindicativos con una solidaridad nacional obrera y campesina, que liga paulatinamente el proletariado nacional a través de luchas concretas, las cuales van sofocando la paja retórica que impide el avance social de las mayorías desposeídas y expoliadas por siglos.

En *SEPTIEMBRE* del 74, los campesinos mestizos se topan con los indígenas en el III Congreso de ANUC. Todos se preguntan: y los aborígenes son campesinos? Claro que sí. La tierra los parió, claro, en una forma más natural que a los "oxigenados" por incubadoras de las urbes. El indígena convive con la naturaleza como el aire en el agua, en forma elemental, sencilla y fuerte. Los campesinos manejados desde pueblos y ciudades, tendrán que aprender de los "naturales", la ecología que evite la depredación total de los bienes generacionales futuros.

En América Latina se celebra el día de la "RAZA", (*OCTUBRE*), concepto ideado por los europeos para jinetear en los continentes del hambre e imponer su colonialismo cultural y económico. Los indígenas colombianos piden se celebre el "día de la raza" con actos que revivan la batalla secular de los aborígenes por sus fueros y su avance, simbolizada en los hechos de QUINTIN LAME CHANTRE, el más grande líder indígena de América del Sur en el siglo XX: su ejemplo es muralla, su palabra fuego, sus hechos, la actitud irreversible de quienes enfrentan la liberación total de los pueblos de América.

En *NOVIEMBRE* de 1972, la lucha indígena caucana recuperó 950 Has. de resguardos antiguos en Paniquitá, incorporados por los terrateniente feudales a su hacienda.

Para cerrar el calendario contemporáneo indígena, los pobladores andinos de la Hacienda de Coconuco, enseñaron con los hechos a la Santa Madre Iglesia Católica, que la tierra y el pesebre son para quienes la amasan y trabajan: en

DICIEMBRE de 1973 la iglesia tuvo que entregar las tierras usurpadas para el engorde urbano de obispos y ángeles de ley y fusil vengadores.

Áreas principales del conflicto indígena

Hagamos a continuación, un vuelo de cóndor por las áreas principales del conflicto indígena:

1. LOS GUAJIROS. Son más de 30 mil habitantes que mantienen sus tradiciones ancestrales en el clima sahárico de la península, tan extensa como el estado de Israel. Guajiro, significa amigo en su idioma, pero desde la invasión de la península por los antepasados arawaks, han sido hostilizados por todos los rufianes que se nutren del comercio internacional y de la posesión de tierras ajenas. Su estoicismo, su energía, su cohesión interna les ha permitido supervivir, su organización tribal les da coherencia. No obstante, el capitalismo comercial interno y externo los utiliza, enfrentando a sangre y fuego sus clanes organizativos. La oligarquía petrolera se posesiona en estos momentos de la tierra y costa aledañas a Ranchería. El capitalismo los proletariza como obreros en la explotación del dividivi y la sal. Los saqueadores de materias primas invaden las zonas detectadas como ricas geológicamente, para apropiarse de sus bienes potenciales. Estudiantes de Geofísica de la Universidad de Cleveland hacen los estudios iniciales, en el Cerrejón, con el fin de iniciar la posesión de la tierra que facilita el matrimonio del IFI con la PEABODY de Nueva York. Ustedes recuerdan la siniestra PEABODY como la empresa dueña de las mayores riquezas cupríferas de Chile, hasta la llegada de Allende al poder. Sabemos que el carbón proporciona colorantes, perfumes, sabores para alimentos, bolitas contra las polillas, nailon, brea, desinfectantes. Si en Colombia hubiese una democracia social, todo esto podría servir a todas las aldeas de Patilla, Sarahita, Roque, Chancleta, Areganal, Corazonal, Caracolí, que rodean el "Cerrejón", situado en un extremo de la Serranía de Perijá al noreste del Municipio de Barrancas. Pero la realidad es la que expresa un representante del pueblo Guajiro, Curira de Ipuana: "la tierra donde está museiza (carbón), es nuestra; es de la comunidad. Nosotros llegamos aquí hace más de cien años. Nacimos en Nazareth, un pueblo de nuestra tribu cerca a Maicao, pero allá no hay nada que cultivar. La tierra es dura como la piedra y no nace nada. Nosotros limpiamos esta tierra, la ocupamos, el "gobierno" la convirtió en reserva indígena. Y ahora nos engañan: vienen unos doctores del IFI con un papel para que los caciques de los cerros los firmemos... Los doctores nos dicen que el papel es una autorización para que ellos puedan romper la tierra y ponernos acueducto... Este año perdimos yuca, maíz y patilla porque no hubo invierno; nos estamos muriendo de hambre, a veces duramos días enteros sin comer... Nos hemos comido los chivos porque no hay cosecha... antes los criábamos para venderlos y comprar azúcar y arroz en Barrancas y Fonseca. Cuando comprábamos todo juntos, nos engañaban al sumar la cuenta, nos robaban... Nos han engañado toda la vida. Mire eso! —mostrando un afiche de Alvaro Gómez Hurtado pegado en la puerta de su rancho—, eso me lo mandaron de Valledupar para que el día de las elecciones bajemos a votar por ese doctor. Votar? Para qué vota el indio? Nos llevan en un carro, nos dan una papcleta, nos ensucian el dedo de tinta y después nos regalan un pedazo de panela. Y nos dejan abandonados para que volvamos al rancho como sea... Los niños de Fonseca tienen una escuela, pero los de mi tribu no tienen escuela... Eso porque los niños de Fonseca son colombianos y los indios de Ipuana no son colombianos... El otro día vino la policía y nos quitó las escopetas... Ahora no tenemos escopeta para cazar ni cosecha para comer... *Un día de estos va a pasar algo, porque ya no nos engañan más*".

2. ARHUACOS. Nuestro país es único en Bioclima y en hibridación humana. Entre los fenómenos fisiológicos más singulares que dan fundamento a estos hechos puede constituir un ejemplo la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta Sierra colombiana, es una versión de lo que es el Himalaya colombiano. Con una base de 150 por 80 kilómetros, su superficie aproximadamente triangular, cubre cerca de 17.000 kilómetros cuadrados. "Aparte de la costa, cubierta hasta los

1.000 metros de altura por cactus y arbustos espinosos, por zonas agrícolas con pastos y cultivos diferentes o por bosques tropicales secos o húmedos, la Sierra está rodeada, de abajo hacia arriba, por bosques altos siempre verdes hasta los 2.500 metros; por regiones sin valores aluviales, de cañones escarpados y profundos hasta los 3.000 a 3.500 metros; por zonas casi siempre cubiertas de niebla, con muchas lagunas y donde abunda el frailejón, hasta los 4.000 metros; por parajes donde los arbustos se cubren de musgos y líquenes y el paisaje está cubierto de nubes casi todo el año, hasta los 4.500 metros y finalmente, hacia lo más alto, de páramo y de nieves perpetuas". Podremos figurarnos la riqueza potencial de un "hábitat" de esta naturaleza y características. Este es el sitio donde habitan aproximadamente, 22 mil pobladores Arhuacos de los grupos Kogui, Pebos, Kágaba, Malayos, e Yjkas, estropeados hoy como en el siglo de la invasión hispana por sus semejantes encarnados en colonos, funcionarios, vendedores de "paraísos y nirvanas", lingüistas del "time is money", farsantes de todos los países y colores.

Su conflicto primario lo expresan con la palabra de sus hombres: "Desde nuestros mayores vivíamos en nuestras tierras. Pero cada día que pasa vemos con temor cómo todas las tierras que fueron antes del indígena, de nosotros los Kogui, hoy han sido robadas por el colono civilizado. El indígena ha dicho: mejor hablar, mejor no violencia, mejor amigos. Y así se ha retirado desde el plano y la llanura hasta la montaña arriba. Pero lo que era amistad y paz, lo han creído derecho a robar al indígena su tierra, su vida. Y el colono amenaza y roba y quita la tierra y sus productos y los animales que son del indígena".

A esta depredación sistematizada se une la destrucción de su cultura. El pueblo Arhuaco posee una de las más delicadas culturas espirituales de América. Su consideración panteísta lo convierten en el hombre más religioso del país, entendiendo por este concepto su unidad subjetiva hacia la naturaleza, sus fuerzas y las manifestaciones identificadoras del hombre con lo que le rodea. Su sello de documentos, estructura un zodiaco que apoya el triángulo de la montaña gigante de sus antepasados (CHUNDUA) en las aldeas de pobladores que la cuidan y transforman: NIBALUBAN, PIEDRA CORRAL, VIARANTE, BURITICA, BONDA, GAIRA, RIOCLARO, MINCA, ATANQUEZ, SEBASTIAN DE RABAGO, PATILLAL, POZO HURTADO, CUMA...

3. MOTILONES. Estos buenos pescadores y cazadores de organización comunitaria precapitalista, han sido vilipendiados desde las aulas de las escuelas mestizas del país, en donde aún se enseña que este grupo humano representa la supervivencia canibal del antropoide, con el fin de desvirtuar su coraje para defender lo que todos debemos hacer: el pensamiento, la tierra y la gente de una nación.

La finalidad de este endriago monstruoso de la comunicación colonialista, se usa como cortina al avance de los petroleros en una zona de recursos geológicos. Hoy mismo, un joven europeo unido a la tarea de los petroleros, ha logrado penetrar con el paternalismo religioso y con asistencia de la técnica y la ciencia capitalista en los intereses y supervivencia de la tribu. Muy conocido: BRUCE OLSON, premio "Germán Saldarriaga", industrial de los derivados del petróleo en Medellín ya fallecido

Ultimamente los Motilones han planteado su irreductible convicción de defensa y lucha: "Si nos tratan de quitar las tierras y botarnos del resguardo, todavía somos fuertes y nos defenderemos con las armas si no se da solución al problema de los colonos. Estamos defendiendo nuestra vida" (ODO SAYOASACHIMANA).

4. Tomando el nombre de Katíos como genérico para los Grupos Caribes que viven dispersados y camuflados desde el Sinú hasta Saija, en las cabeceras del frente cordillerano del Pacífico. Un subgrupo: los Katíos de Cristianía en Andes, Antioquia, sobreviven como caficultores ya individualizados en una ladera en donde los encerraron los colonos paisas. Los subgrupos TERCURAES, SAIJAS, EM-

BERAS, CHAMIES, WANANAS, logran a pesar de todos los depredadores que engendra el guante de hierro del capitalismo que los sofoca, supervivir en las cabeceras o deltas de los ríos con una agricultura y una caza mestiza primaria de subsistencia.

Los grupos amazónicos de Huitotos, Ticunas, Coreguajes, Matapíes, Tanimucos, Baras y Yaguas, quizá quince mil pobladores, se han mimetizado con la jungla y son los testigos vivientes de los más aberrantes etnocidios y genocidios de que se tenga noticia, cuya última muestra fue Vietnam liberada.

La supervivencia indígena vs. ILV y similares

Para principios de la segunda década del siglo, el explorador WHIFFEN calculaba una población amazónica de 86 mil sólo en territorio colombiano. Cómo es que en la séptima década del siglo hay tan pocos? Dónde está el crecimiento demográfico de que se quejan los "explosivos"?

La explotación forestal, la cauchería y la depravación que provoca el capitalismo, eliminó la población indígena utilizando para la criminalidad paga, mercenarios de diversas nacionalidades.

Veamos algunos procedimientos mediante los cuales se perpetró el siniestro dominio sobre los indígenas en la amazonía: "los caucheros de la casa Arana, daban un pantalón, una libra de casabe y un machete a cambio de una chica joven; los "vaqueros" y "siringueros" entregaban las indias por haras a los sangradores de árboles, como premio cuando superaban las cifras diarias exigidas. Los siringueros, armados de carabinas, mantenían no sólo a los MUINANES, sino a muchísimas tribus, sometidas a la amenaza y la muerte. Eran miles de indios. Por eso se daban el lujo de matarlos como moscas, cuando no cumplían las cuotas de siringa que les fijaban. El pago era con ropa, cuchillos, espejos o camisas. Mi marido Matado, dice Margarita Muinane, estuvo endeudado como cinco años, después que recibió los pantalones del peruano Remigio, uno de los principales asesinos del Caquetá, el Infrida, y el Igaparaná".

"El maldito Iriza invitó una noche a los barracones a todos los indios que estaban en el poblado. Los emborrachó con chicha y yagé. El peruano ordenó cerrar las puertas, salieron los blancos y quedaron adentro los Muinane. Regaron gasolina, de la que utilizaban para los motores y le prendieron candela a todo. Cuando los indios salían por las ventanas los cazaban a tiros de carabina y revólver".

De los Orinoquenses, Guajibos, Piapocos, Sálivas, Guayaberos, Achaguas, Tucanos, Desanos y Paratapuyas, ni hablar. Todas las sutilezas del crimen y la experiencia anterior se ha utilizado contra los reductos de la primigenia población de la Llanura Oriental. La violencia en los llanos sigue siendo la continuidad de la "Vorágine": "Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia"; terratenientes, colonos, inescrupulosos, cuerpos de paz-co, lingüistas espías, ejército, tienden la red del crimen contra los habitantes y dueños antiguos del Llano utilizando la voz de los colonialistas del siglo XVI, Ginés de Sepúlveda: "si no es posible por la obediencia debe someterse a los indígenas por las armas".

Instituciones paraestatales y "privadas" en la vida indígena.

Hablo de privadas pero en verdad no lo son. En la mecánica social todas las instituciones están interrelacionadas para perpetuar la ideología dominante de la minoría depredadora, que se autodenomina "dirigente".

Por un condicionamiento reflejo colonial nuestro pueblo se acostumbró a ver en el acto del "soberano" la fuerza de la benevolencia o de la fatalidad y aún hoy atribuye a los gobiernos de turno sus males. La minoría lacaya, elpaya y panzuda

en doble sentido de bienes y abusos, es la que maneja todo: el gobierno es simplemente su ESTADO de dominio.

A través de la Caja Agraria penetra en la economía campesina indígena diezmándola: los préstamos bancarios constituyen la mercancía más cara del Imperialismo Financiero.

Con Cecora simula la organización de Cooperativas. En Inderena, la clase dominante obtiene el potencial de los recursos de las tierras indígenas. Con Incora se apropia de buenas tierras y empuja la división de la tierra comunitaria. Los créditos en el campo indígena ni son suficientes, ni oportunos. Constituyen el camino de la hipoteca, del desalojo y de la cárcel para los nativos.

Los campesinos indígenas carecen de seguridad en sus cosechas. Enfrentados a una naturaleza hostil no poseen los elementos suficientes para su transformación y su dominio.

Los "apóstoles del bienestar", unos les brindan cielo y paraíso, otros biblias y motores, quedándose ellos sin sus mitos y con el motor de su voluntad fundido y cambiado por chucherías y chatarra: "con el borrador extranjero se han borrado las páginas de lo propio".

Ling Yutang, el filósofo idealista chino, contaba cómo los europeos llegaron al Asia, primero con la Biblia y luego el fusil. Su pueblo, el chino, optó por lo segundo y se liberó de todos sus enemigos para cerrar por siempre toda una era de ignominia; el filósofo en su juventud ateo, terminó en Nueva York y con la biblia en la mano.

Decenas de llamados lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano han invadido las tierras indígenas para apropiarse de los "bienes terrenales" del aborigen colombiano y darle en cambio los bienes celestiales de la Biblia y una nueva forma de vida: el capitalismo individualista. Si no se apacienta con la dulzura de la utopía evangélica, se le aplicará el regalo de Judith a Holofernes o, en formas más suaves, se castrarán sus hijos: a los hombres con vasectomía o píldoras de plomo y a las mujeres con píldoras químicas.

Dos manizaleños, quién lo creyera?, han tomado parte activa en su colaboración con el Instituto Lingüístico de Verano: Fernando Londoño y Londoño, quien firmó en 1962 la entrega de la cultura indígena al cuidado de los nuevos invasores de biblia y avioneta y Antonio J. Arango quien prologa los ensayos que los científicos de las universidades norteamericanas dejan para uso del ministerio.

A partir del siglo 19 la cultura científico técnica europea desarrolló la Antropología, como materia básica para el conocimiento y dominio de las áreas coloniales.

El desarrollo imperialista en el siglo XX, combina todas las técnicas y métodos perfeccionados con más de 5 siglos de actividad sobre los continentes del hombre. Todo esto arropado con literatura paternalista, progresista, y de "ayuda mutua" constituye el equipo de antropólogos, sociólogos, lingüistas, gramáticos, evangélicos, y cuerpos de paz que tienen como sede principal LOMALINDA en el departamento del Meta, territorio cedido por un negociante con la LOCKHEED, comandante Urrego Bernal.

Esto es parte de la trampa tejida al pueblo indígena, base étnica de nuestra nacionalidad.

Esto es parte de Colombia y sus conflictos, a los cuales sólo un pueblo organizado puede hacer frente.

Toca a los estudiantes colombianos adueñarse de la ciencia y la técnica y ponerla al servicio de su pueblo, para hacer de ellas causa popular.

Quiero terminar con las palabras de la sabiduría arhuaca expresadas por voz de su auténtico líder LIBERATO CRESPO: "Nosotros conocemos todos los problemas que sufrimos y que nosotros somos los que debemos resolverlos y no el gobierno con sus grandes empleados que no conocen nada de esto y no lo pueden resolver. Y aunque el gobierno y todos los demás digan que tienen leyes, que ellos son fuertes y que nosotros necesitamos consejos y debemos corregirnos, nosotros pensamos distinto. Nosotros creemos que si preguntáramos a la Tierra, al Sol y a la Luna, nos dirían que todos estamos por corregir. Porque todos dependemos de ellos y lo estamos olvidando".

LEOPOLDO BERDELLA DE LA ESPRIELLA

La Roya —CUENTO—

*"Cafetales sin Roya...
un propósito nacional!"*

Propaganda Radial.

El hombre agitó las manos por entre las rejas, llamó al carcelero —con voz grave que denotaba un acento juvenil— y le solicitó que le comprara en el Quiosco del Patio Número 5 una hoja de papel sin rayas y un envelope. A los cinco minutos el carcelero estaba de vuelta. El hombre tomó entonces el papel y el sobre, se sentó en la saliente de cemento de la celda, cruzó las piernas y empezó a escribir sobre el muslo de su pierna derecha:

"Manizales, Octubre 26 de 1977. Cárcel Nal. de las Mercedes.

Querido Quique: Lo que son las vainas! Nunca pensé que esa chanza en el bar nos fuera a salir tan cara. Bueno, a mí, porque tú como que presentiste el alcance de la cosa y te fuiste para tu Guajira querida.

Mira Hermano: cuando tú ibas entrando al bar y a mí se me salió el grito: "llegó la Roya a Caldas", y el tipo que estaba al lado se levantó lívido preguntándome que si eso era cierto y dónde y cuándo, ni por ahí se me pasó que íbamos a armar el escándalo que armamos. ¿Recuerdas? Me guiñaste el ojo y le seguimos la corriente al tipo y le dijimos que lo de la Roya era viejo en Caldas, que en todos los cafés del departamento había Roya desde hacía una semana, sobre todo en los de la zona del bajo Caldas. El salió presuroso, ¿recuerdas? Ahí empezó todo!

Si te contara: el tipo es asociado con la Federación de Cafeteros y yo no sé cuantas vainas más. Enseguida dio parte a las autoridades y movilizaron desde agrónomos hasta policías, agricultores y personal del ICA, taponaron las principales vías de acceso a Caldas —empezando por el aeropuerto y la carretera, registraron palmo a palmo a todos los vehículos, sometieron a pruebas de laboratorio a los equipajes de todos los que salían —ajá, había que evitar una epidemia—, visitaron a todos los cafetales del departamento, y al tercer día... vinieron donde mí. Manisítico me agarraron. Yo estaba en la residencia leyendo los cuentos de Amado, aquel que tanto nos gusta, el de la muerte del pelao Quincas Berrido Dagua, cuando me tocaron a la puerta y me mostraron la orden de captura por irrespeto a la autoridad. No sé cómo me identificaron, viejo Quique. A lo mejor fue el maestro Luna, el coime del bar. O Carmelo. O el Puya. Bueno. Lo cierto es que al principio no entendía la cosa, o mejor, no la quería entender. Pero conforme me la fueron embarajando, la comprendí en toda su extensión: el simple irrespeto a la autoridad daba paso a la alteración del orden público. "Mc van a joder", pen-

sé. Imagínate, no era para menos: tres días de intensas movilizaciones, te puedo decir que las autoridades no tuvieron otro oficio. Y las pérdidas, viejo Quique. Mira: nada más las empresas aéreas, con la suspensión de los vuelos, perdieron un cojonal de plata. Y como los causantes de esa vaina fuimos nosotros, o mejor, yo, nos metieron el doble. Y digo nos metieron, porque apenas llegués te agarran. Espera a que se les olvide la cosa, oyes? De pura vaina derogaron el 121. Si no, full Consejo!

Ya me faltan cuatro días para salir, apenas. Esto es duro. En estos calabozos a pan y agua es donde se ven los cojones. Pero lo que más rabia y risa me dá es pensar que estoy en este lío por ese maldito sobrenombre que te pusimos en la U., por andar metido de bar en bar y de café en café. Son vainas de la vida, viejo Quique, pero diez días donde Doña Merce se respetan, hermanito. Se respetan!

Bueno, hermanito, no te digo que me vengas a visitar porque, vale, sería embarrarla más de lo que está. Pero llama a la pelá Amelia y díle que me mueva lo de la excusa para el previo de Química y que me traiga unos paqueticos de Marlboro y unos libros. Llámala hoy mismo en la noche. Juancho llega allá en el vuelo de nueve.

Abrazos,

Benny"

El hombre terminó de escribir, marcó el sobre: para Quique Maestro, bondad de Juancho Segrera, introdujo todo en el bolsillo de la camisa para cuando Juancho viniera, sonrió levemente al carcelero y empezó a silbar una canción de moda, agarrando los barrotes de la reja y acompañando el silbido con el sonido metálico del anillo contra la barra de acero.

Relazos de noche empezaban a penetrar a la celda, y a lo lejos, en el patio Tres, se escuchaba claramente el tintineo inconfundible del carrito de la comida.

A DIEZ AÑOS

Relato sobre la muerte del "Che"

MICHELE RAY, la periodista que a principios de 1967 estuvo tres semanas prisionera del Vietcong, volvió al año siguiente a Bolivia donde penetró el misterio que rodea la muerte del Che Guevara. Pasó seis semanas en La Paz y en la sierra. Gracias a testigos, cuyos nombres no puede revelar, gracias también al periodista boliviano Jorge Torrico, que utilizando un salvoconducto oficial pudo franquear las barreras, ha podido reconstruir, hora por hora, el drama que ensangrentó el 8 y 9 de octubre la pequeña aldea de La Higuera.

A continuación se da a conocer su trabajo, bastante desconocido, tomado de un periódico de la época.

La montaña desértica, recubierta de maleza, está surcada por gargantas profundas. En una de ellas, la de Churo, con seis a diez metros de ancho, veinticinco hombres caminan. En la noche entre el sábado 8 y el domingo 9 de octubre.

"Ramón", el guerrillero que comanda el grupo, se llama en realidad Ernesto Guevara, el Che.

El último combate tuvo lugar once días atrás a algunos kilómetros, cerca de la aldea de La Higuera. Ese día, 28 de septiembre, Coco Peredo, el jefe boliviano de la guerrilla, cayó. Desde entonces una compañía de rangers al mando del capitán Gary Prado está acantonado en la aldea.

Ramón y sus hombres llegan a un pequeño campo de boniatos al borde del torrente y bajo una enorme higuera. Es más de medianoche. Deciden detenerse para dormir.

Un campesino, que dormía allí para vigilar sus cultivos, los ha oído. El gobernador ha prometido una prima de \$ 50.000. El campesino corre a La Higuera, en busca del capitán Prado...

Mientras los guerrilleros duermen, sus adversarios se preparan estratégicamente. De mañana, cuatro pelotones controlan los dos lados de la garganta y dos secciones bloquean las salidas, uno en el camino que lleva a La Higuera, otro hacia el Río Grande. Están armados con morteros y metralletas.

Primer contacto alrededor de la una de la tarde. Cuatro muertos entre los rangers. Segundo contacto veinte minutos después. Luego, silencio, casi más inquietante que las ráfagas.

De pronto, hacia las tres de la tarde, a la altura del pequeño rectángulo cultivado donde Ramón y sus hombres pasaron la noche, se desencadena el infierno. Morteros, metralletas, granadas. Las rocas se sueltan, las piedras ruedan. La sección del sargento Huanca, al remontar la garganta viniendo del Río Grande, actúa como "blocking force".

Para los sitiados sólo una solución: escalar. Ramón está herido en la pierna y una bala ha atravesado el cañón de su fusil Garand. Su camarada Willy lo levanta. Unos pocos metros abruptos, después un escalón llano y una subida. Treparon agarrándose a los arbustos, a los espinos. Willy ayuda a Ramón, que no puede ya mover su pierna y empieza a ahogarse; tiene una crisis de asma. Los dos tienen las manos ensangrentadas.

Willy no tiene tiempo de dejar a Ramón para agarrar su arma. Bruscamente cuatro soldados han surgido entre ellos y los rodean. Están prisioneros.

—Soy el Che Guevara— dice simplemente Ramón.

Gary Prado ha llegado. Saca una foto del bolsillo, mira la cicatriz en la mano de Ramón.

—Es él de verdad— exclama.

Lo imposible ha sucedido. El Che está en sus manos. "Tuve una gran impresión, diré más tarde, una especie de desvanecimiento". Confía sus dos prisioneros —otros cuatro guerrilleros han muerto, los diecinueve restantes han podido escapar— a cinco de sus hombres, con prohibición absoluta de dirigirles la palabra.

En Vallegrande, cinco minutos después el coronel Joaquín Zenteno, jefe de la 8ª División, recibe la noticia en clave.

"500 cansada".

500 quiere decir Guevara.

Cansada quiere decir, en clave: prisionero.

El Che está sentado al lado de Willy al rayo del sol en medio de la maleza. Sacudido por una nueva crisis de ahogos. Los soldados murmuran y lo vigilan. Los mira sin verlos. Piensa en sus compañeros. Muertos? Escapados, y cómo? Sólo puede pensar y escuchar los ruidos de la sierra.

Un poco antes de la noche la pequeña caravana se pone en marcha. Willy avanza solo con las manos atadas, y Guevara, sobre un solo pie, sostenido por dos soldados. Detrás de ellos las mulas llevan a los rangers muertos o heridos.

La Higuera es una aldea perdida en la montaña a 2.500 metros de altura y a tres horas de caballo de Incara, aldea también perdida en la sierra pero accesible por jeep. Cuatrocientos habitantes, casas bajas de barro y techo de tejas. Ni un automóvil ni siquiera un jeep. Algunas callecitas estrechas y empedradas, entre ellas la principal, un camino de mulas que se ensancha en el centro formando una pequeña plaza.

En esa plaza, está la Escuela con sus dos puertas bajas, sus dos ventanas cerradas por barrotes de bambú y dentro dos pequeñas piezas, los salones de clase.

El Che está sentado en la mayor de las dos, en el banco del fondo, con la espalda contra la pared y las manos atadas. El soldado que lo ha llevado le ha preparado y prendido una pipa antes de irse.

Sin electricidad, sin una lámpara a querosene. El prisionero está solo en la oscuridad, solo consigo mismo en el murmullo de voces que llegan hasta él.

El desfile de oficiales superiores que va a durar hasta el día siguiente a mediodía, comienza con el coronel Selich. Fue el primero en llegar en helicóptero, a pretexto de traer abastecimientos, pero sobre todo para hacer reinar la calma en espera de las órdenes.

En la plaza de la aldea, Prado distribuye a sus hombre los objetos pertenecientes a los prisioneros. Ramón, herido, ha podido esconder entre los arbustos la bolsa que contenía sus documentos, que sería encontrada dos días después por un campesino, pero conservó su mochila.

Alrededor de su mochila se reparten sus recuerdos. Hacen cambios. Se pelean.

En una cajita hay botones de camisa. El teniente Pérez empuja brutalmente la puerta de la clase:

—Son tuyos?— le pregunta al Che.

—Sí y quiero que se los envíen a mi hijo.

Pérez no responde y sale.

Otro oficial. Espinosa, quería una pipa. La que estaba en la mochila ya la habían agarrado. Quiere hacer un cambio. Inútil. Entra en la escuela, se dirige hacia el Che, lo agarra de los pelos, lo sacude y le arranca la pipa de cristal que está a punto de fumar.

—Ajá, sos el famoso Che Guevara!

—Sí, soy el Che. Ministro, también. Y no me vas a tratar de esa manera —responde el prisionero.

Con su pierna sana, de un brusco puntapié envía a Espinosa contra los bancos.

Mide a los oficiales con una mirada despectiva e irónica. A los soldados, en cambio, les responde buenamente, como atestiguó el radiooperador Ramberto Villarreal.

Por fin le mandan un enfermero.

"Después de haber pasado toda la tarde en la zona del combate y parte de la noche atendiendo a nuestros heridos —contó ese enfermero, Fernando Sanco, al periodista Jorge Torrico— fui a examinar al Che. Una herida fea en la pierna... La única. Se la lavé con agua y con desinfectante".

Selich, tras haber intentado en vano interrogarlo, se decide a dejar solo al prisionero. Fuera hace reforzar la guardia.

El lunes de mañana, el Che parece querer hablar. Reclama a la maestra de la aldea. Joven, veintidós años, morocha de ojos verdes, Julia Cortés cuenta:

"Tenía miedo de ir, miedo de encontrarme a un bruto... Y tenía ante mí a un hombre de aspecto agradable de mirada dulce y burlona a la vez... Me era imposible mantenerle la mirada".

—Usted es la maestra. Sabe que el "sé" de "Ya sé leer" lleva acento? —le dice de entrada, señalándole uno de los dibujos colgados en la pared.

Se burla gentilmente y sus ojos reían.

—Sabe, en Cuba, no existe una escuela como ésta. Parece un calabozo. ¿Cómo pueden los hijos de los campesinos estudiar aquí... Es antipedagógico!

—Somos un país pobre:

—Sí, pero los gobernantes y los jefes militares tienen mercedes y muchas otras cosas... Verdad! Por eso peleamos nosotros.

—Vino desde muy lejos a pelear en Bolivia.

—Soy un revolucionario y he estado en muchos lugares.

—Vino a asesinar a nuestros soldados.

—En la guerra a veces se gana y a veces se pierde.

La maestra le contó esta conversación a Jorge Torrico.

"Bajaba los ojos cuando le hablaba —dice— Su mirada era insostenible, penetrante... y tan tranquila".

Hacia el mediodía, el Che la volvió a llamar. Sabía que le quedaban pocos momentos de vida. Sin duda, menos de una hora. Qué quería decirle, hacerle saber? Algo importante?

Ella se negó.

"No sé por qué —dice ahora— lo lamento. Quizás por sus ojos, por su mirada...".

El helicóptero del ejército que piloteaba el mayor Nino Guzmán baja y vuelve a partir incesantemente. "Difícil precisar quién vino, y con quién", afirma el corregidor, es decir, el alcalde de la aldea, Aníbal Quiroga, "Demasiado ir y venir, demasiado movimiento, pero sé que estuvieron el general Ovando, el general Lafuente, el coronel Zenteno, el contralmirante Ugarteche y también un agente de la C.I.A., González".

Al descender del helicóptero, el contralmirante recompensa a los rangers y distribuye dinero de mano en mano.

Y todos van a desfilan frente a ese hombre que no teme morir.

Saben que sus interrogatorios no servirán de nada y que sólo recibirán injurias y una mirada despectiva.

Poco a poco la sensación de victoria se transforma en una especie de rabia impotente. Las manos atadas sentado en su banco, la espalda contra la pared, los contempla. Los desprecia.

Tienen un elección difícil. Mantenerlo prisionero? Por cuánto tiempo? Liquidarlo? Pero no arriesgan entonces convertirlo en un mártir? Y quién sabe si el Che Guevara muerto, no será más peligroso aún que el Ramón de la selva.

Juntos o turnándose, intentan a todas maneras hacerlo hablar. El contralmirante Ugarteche se acerca. Se aparta rápidamente, rojo de rabia. El Che lo ha escupido en la cara.

Un poco antes de las doce y media del día dos oficiales superiores se van. Las órdenes son precisas. Porque entre tanto otro guerrillero, que había logrado escaparse, fue capturado. A Benjamín, apodado "El Maestro", lo encontraron los rangers completamente postrado. Desde que su jefe había caído prisionero, no descaba ya escaparse. Lo pusieron en la otra clase con Willy.

Es la una de la tarde, el Che se pone de pie. Ha oído ruidos de voces que vienen desde afuera. Una pelea.

—Yo también quiero ir.

—Yo voy primero.

—A tí te quedan Willy y "El Maestro".

Entonces la puerta se abre y el sub-oficial Mario Terán entra, su carabina M2 en la cadera.

—Sentate— le dice.

Para qué, si me vas a matar —responde el Che, con calma.

No, sentate.

Los ojos bajos evitan mirar al prisionero. Terán hace como que se va. Brusca-mente una ráfaga... El Che se desploma. Detrás de él en la pared, las balas han hecho boquetes sangrientos del grosor de un puño.

Está ahí, agonizante. Pérez entra en la pieza, con un revólver en la mano. Se acerca y le da el tiro de gracia, en el cuello al hombre caído... "Un agujero para el formol", dirá el día siguiente al doctor Moisés Abraham.

Dos o tres hombres han seguido a Pérez dentro del aula. Todos quieren ahora tirar sobre el adversario tanto tiempo invencible.

"De acuerdo —dice el oficial— pero no encima de la cintura".

—Entonces tiramos en las piernas.

Entre los hombres que se precipitan, está el enfermero, Fernando Sanco, el mismo que la víspera curó la pierna del prisionero.

En el cuarto contiguo, Willy y "El Maestro". Cuando abren su puerta saben la suerte que les espera. Es el sargento Huanca, que con una arma en la mano, enfrenta a los dos hombres sentados en el piso y atados.

—Ustedes lo mataron, —grita Willy—, no me importa morir porque es con él.

Una ráfaga, Willy y "El Maestro" caen de lado. En la pared, alrededor de los agujeros hechos por las balas hay sangre mezclada con pelos.

En su casa, a unos cincuenta metros, Julia Cortés, la maestra de escuela, ha oído los disparos. Se precipita. El que ella no podía mirar en los ojos porque le provocaba "mala conciencia" está extendido en una mar de sangre. Tiene lágrimas en los ojos. Sabe, ahora que toda su vida se lamentará por no haber ido a verlo.

De todas partes llegan campesinos, se unen a los militares que van a buscar camillas para poner los cadáveres. La agitación es sangre. Los que han visto, los

que saben, explican a los que llegan. En diez minutos todo el mundo lo sabrá. Y justamente por esa razón dos meses después la aldea estará aún "erizada".

Un oficial levanta las piernas del pantalón del Che, le abre la camisa, cuenta las heridas.

Cinco en las piernas, una en el pecho a la izquierda, una en la garganta, otra en el hombro derecho, y otra en el brazo derecho.

Nueve en total y no siete, como dirán los médicos de Valle Grande.

Son las tres de la tarde y las camillas están cerca de los helicópteros cuando llega el sacerdote dominico Roger Shiller. Pero es demasiado tarde.

"Desde que supe la noticia, esta mañana, me puse en camino. Pero estaba lejos. Cuando llegué... "ellos" ya los habían matado".

Y mientras el padre se dirige a la escuela, los oficiales reparten consignas. El soldado que tomó un rollo de fotos del Che prisionero en la Quebrada y sobre el camino de regreso, tiene que quemar el rollo ante ellos.

"Fui a la escuela, continúa el sacerdote. Había que lavarlo. En el piso encontré una bala. Mírela, está picada. La guardo como recuerdo. La sangre estaba mezclada con la tierra. En la clase estaban Willy y "El Maestro", la sangre había invadido todo".

Y el padre se entera que poco antes una mujer fue a buscar agua para lavar la cara del muerto y dijo:

—Qué cara linda, parece el Cristo.

En La Higuera, los campesinos supersticiosos, a quienes nunca les gustó el nombre de su aldea, sólo piensan en una cosa: tienen miedo de que el Che los haya maldecido, como Cristo maldijo la higuera.



Notas

JORNADAS DE LA CULTURA URUGUAYA EN EL EXILIO. *La revista ALEPH se asocia a la conmemoración de las "Jornadas de la Cultura Uruguaya en el exilio" (México, agosto 22-28/77), como solidaridad con los Patriotas del hermano país latinoamericano, que aún desde el exilio luchan por volver a la Patria su anhelo de libertad. De ahí que señalemos nuestra adhesión al Llamamiento suscrito por destacadas personalidades de la Cultura Latinoamericana y que a continuación reproducimos:*

"La cultura, la ciencia y la educación de un pueblo constituyen los más altos instrumentos que ese pueblo ha ido elaborando a través de su historia, como factores activos en el proceso de la realización de la dignidad humana, de la conquista de la naturaleza para beneficio de todos sus hombres y de la universalización democrática en cuanto a la fijación de su destino histórico.

"Para el cumplimiento de esa alta misión histórica, la cultura, la ciencia y la educación de un pueblo, deben estar profundamente insertos en la marcha de ese pueblo hacia sus más caras conquistas. Este compromiso histórico de la cultura, la ciencia y la educación, es precisamente la contrapartida de su necesidad de libertad.

"Por la asunción de este compromiso —arraigado en el "Sean los orientales tan ilustrados como valientes" de José Artigas, en la Reforma Popular y Democrática de la Educación operada por José Pedro Varela, en el latinoamericanismo de José Enrique Rodó, en la vocación crítica y social de Florencio Sánchez, en el culto a la verdad y a la libertad de Carlos Vaz Ferreira— la gran mayoría de los hombres de la cultura, la ciencia y la educación uruguayas, y en sus más altos niveles, están hoy en el exilio o privados de la libertad para el ejercicio de su función.

"En consecuencia de esta situación, que no sólo compromete los altos logros humanos alcanzados por el pueblo uruguayo, sino también su incidencia en la marcha histórica del continente latinoamericano, nos dirigimos a todos los hombres y organizaciones que bregan por la efectución real de la condición humana en la vida de los pueblos, para que mantengan su apoyo y solidaridad a las "Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio" a realizarse en México entre el 22 y el 28 de agosto de 1977. México, junio de 1977. Firman: Gabriel García Márquez, Angélica Arenal de Siqueiros, Pablo González Casanova, Efraín Huerta, Leopoldo Zea, Adriana Lombardo, Alejandro Witker, Francisco Juliao, Vicente Rojo, entre otros".

TERCER FESTIVAL DE LA TROVA, EN LA CIUDAD DE MEDELLIN. (Escribe: J. Mejía Ossa). Como ejercicio musical el contrapunteo en versos tiene una antigüedad conocida no menor de tres mil años. Antes de la era cristiana cultores latinos lo mencionan (Virgilio, Horacio). Fórmulas como los cantos "ama-beos" o "alternativos" eran comunes para distribuir entre dos personas que rivalizaban ya en el elogio de una tercera, ya en un simple diálogo entre amante y amada. Durante los siglos XIII y XIV los trovadores y juglares principales practicaban dos suertes de improvisaciones cantadas: la "tensón" en la cual dos personajes discutían sobre el amor, la política o la moral, y el "joc partir" o juego partido integrado por una copla sobre un problema propuesto por el poeta' (Ayestarán).

Lo anterior para plantear la tradicionalidad de este bien de la herencia oral literaria de nuestro pueblo mestizo y creador.

En 1977 la funcionalidad, los actores, la oportunidad y hasta el local y el público no son los mismos de la trovadoresca de Nito y Salvo Ruiz en la fondas camineras del suroeste antioqueño; de las piquerías vallenatas y la puya sampuesana; de los corridos y contrapunteos llaneros. El artificio de la industria maquillada del turismo es la dueña de ahora.

Promotor: abogado y negociante Augusto Vásquez Díaz.

Objetivo fundamental: lucro económico con venta de dos productos: trovas y alcohol.

Participantes: 25 mil espectadores que asistieron al palacio de las Exposiciones (moda gringa impuesta por el consorcio turístico dependiente).

El público en su mayoría pertenecía a núcleos de clase media y burguesía en ascenso.

Ausentes del festival: campesinos y obreros, en quienes late todavía el patrimonio tradicional de la trova.

Fechas: mayo 6, 7, 13, 14, 18, 20, 21 y 27/77.

Valores de entrada: inicialmente diez pesos; terminó en treinta pesos por persona.

Empresas patrocinadoras: Turantioquia, Rápido Ochoa, Postobón, Cooperativa Fabricato, Sam, Aerocóndor, Davivienda, Leonisa, Panadería La Marquesa, entre otras.

Trovadores: tomaron parte sesenta trovadores procedentes de Medellín, La Ceja, Mantequilla (Armenia, Antioquia), Santa Bárbara (los más), Angostura, Montebello, Apartadó, Copacabana, Támesis, Fredonia, Aguadas (Heriberto Grisales), Cocorná, Urrao, Peque. Los repentistas pertenecían a diversas ocupaciones: campesinos, amas de casas, algunos obreros, estudiantes, abogados, hoteleros, maestros de escuela, contadores, desempleados unos pocos.

Contenido y forma: la copla usada fue principalmente la cuarteta epta y octasílaba con pie forzado. El pie forzado lo constituía el último verso que se empleaba para introducir la trova de respuesta, con el correspondiente rasgueo del Tiple.

En el contenido de las trovas predominaron los elementos políticos críticos del conservatismo contra el gobierno liberal topista. Hubo trovas de alcance socializante y crítico antihipartidista. Muchas trovas se referían al paisaje antioqueño, al erotismo, al doble sentido y al costumbrismo regional alimentador del federalismo elitista.

Resultados:

1. Tercer Rey de la Trova: Leonel Guillén. Esta vez público, jurados y calidad humana del trovador fueron unánimes en el acierto de la escogencia.
2. Los tres primeros recibieron premios monetarios. Los demás pasajes, medallas y placas de consolación para premiar su entusiasmo y creatividad.
3. Comienzo del próximo festival 1978: "Rey de Reyes de la Trova" con base en los concursos del 75 y 76.
4. Introducción al mercado industrial del turismo de otro producto barato, fácil y de escaso o ningún costo: la Trova.

PRIMER FESTIVAL FOLCLORICO DEL PACIFICO. (Escribe J. Mejía Ossa). Lugar: Cali. Fechas: 15, 16, 17 y 18 de junio de 1977. Sitios: Universidad del Valle, Teatro al Aire Libre, "Los Cristales", "La Tertulia", Plazuela del Centro Administrativo.

Conjuntos: "Pascual de Andagoya", "Puerto Tejada", "Cantos y Danzas del Chocó", "Danzas folclóricas del Pacífico", "El Potrillo" de Guapi, "Tumaco", Universidad Nacional. Más de 250 artistas, danzarines y músicos colomboafroamericanos o afrocolombianos (?). Coincide el lema con la actividad: "Tenemos mucho por hacer y lo estamos haciendo".

Colcultura dió en el blanco al mostrar a la ciudadanía, aunque escasa en las presentaciones, los grandes grupos afrocolombianos que cultivan la herencia danzística y musical del Pacífico.

¿A qué móviles se debía la presencia de más de doscientos portadores del Folclor mestizo colombiano en las fechas citadas?

¿Preparación pre-electoral acaso? ¿Buena base para fortalecer la oficina regional de Colcultura en Cali? ¿Darle cuerda al movimiento de negritudes en pie desde 1974? ¿Recoger documentación filmica y musical para el IPC, RTI y COLCULTURA? Necesidad de espectáculos gratuitos o fáciles para turistas y pobladores urbanos?

Todas estas preguntas son válidas y otras que el lector formule. He aquí algunos cabos para que ate: los marineros "negros" de E.U.A. están incrementando el racismo revanchista en Buenaventura; los "Mormones", de dudosa actividad, están atizando la poligamia entre los núcleos mulatos del país; el divisionismo electorero ha promovido un candidato de la negritud: el médico Juan Zapata Olivella para "salvar" de la humillación a nuestros compatriotas.

No queda fácil ver la urdimbre de este maravilloso festival ignorado por la prensa caleña. Excepto una fotografía de una bailarina de espalda al público, publicada en uno de los diarios, la prensa nacional ignoró el acto, como si se tratara de un acto secreto del pueblo colombiano.

"Codechocó" se lució con "El Bambazú", danza mímica sobre el paludismo de las zonas mineras aluviales; el "Pascual de Andagoya" con la sombra prodigiosa de Teófilo y la dirección de Hugo Alberto Hurtado mostró la variedad de sus currulaos "Mirando", "Tolero" y "Peregoyo". Héctor Sandoval, Cilena Arroyave y sus muchachos de Puerto Tejada recrearon el "Bambuco de Plaza" y la "Adoración al niño Dios" alentándolos con la bella esgrima de los morochos del Puerto Caucaño, famoso por mil y un lances históricos. Canto y danzas del Chocó, compuesto por personal moreno radicado en Bogotá, alentado por el clarinetista Antero Agualimpia y el bailarín y percusionista Julio Rentería, deleitó con la pantomima coreográfica sobre el problema de quinientas aldeas colombianas abandonadas y sus habitantes: "La Parturienta".

Las "Danzas Folclóricas del Pacífico", dirigidas por Mercedes Montaña, mostró un grupo juvenil de fuerte ancestro y autenticidad folclórica con su acompañamiento especial de "guaseras". Posiblemente Mercedes y su grupo aporten plástica y exotismo el próximo año al Festival Onceno de la Juventud Mundial en la Habana. "El potrillo de Guapi" mantuvo en sus presentaciones la fama de pureza y clasicismo que ha mantenido en toda su trayectoria. El grupo de Tumaco se encauza y busca experimentalmente con base a las influencias diversas que se vierten en el puerto nariñense.

Los colombianos esperamos que los materiales filmicos y sonoros obtenidos por RTI, COLCULTURA, IPC y la Universidad del Valle, no se evaporen, que no mueran arrumados en anaqueles de sabios de pupitre; que no sigan enriqueciendo los materiales de investigación norteamericana en universidades como la de Indiana, que sabe de Colombia más que la de Caldas, Nacional o Uniandes. Necesi-

tamos se difundan, divulguen entre los co-nacionales y ante todo regresen a las comunidades de origen para que se enriquezca y desarrolle el haber cultural en sus propios patrones.

Todos estos elementos preparan el congreso de la cultura "negra", que en Cali se realiza en este agosto.

ALBERTO DALLAL, UN ESCRITOR DE AMERICA. *Alberto Dallal no es un nombre desconocido en la literatura de nuestro continente. Tal vez si menos difundido de lo que su dimensión estilística y de trabajo requiere. En la actualidad ejerce el cargo de Jefe de Publicaciones de "El Colegio de México". Su bibliografía ya es respetable. TEATRO: "El hombre debajo del agua" (1962). CUENTO: "Géminis" (1974). NOVELA: "El poder de la urraca" (1969, 2ª ed. 1976), "Las islas extrañas" (1970), "Mocambo" (1976). ENSAYO: "Discurso de la danza" (1969), "El amor por las ciudades" (1972), "Gozosa revolución" (1973), "La danza moderna" (1975). Su literatura es difícil, pero de una gran riqueza técnica e imaginativa. Como Rulfo, dice estrictamente lo que tiene que decir, lo necesario e indispensable para tejer una gran obra. Su vertiente creacionista le viene de Proust, Hesse, Carpentier, del mismo Rulfo, Dostoievski y Pavese. En sus palabras mismas se define la corriente literaria que representa, según declaraciones concedidas a "El Sol de México": "Me considero inmerso en una actitud neorromántica con todas sus características: inclinación por lo sublime, lo trascendente, lo históricamente positivo; búsqueda del rasgo pasional; fidelidad a lo épico. Pertenezco universal y localmente a una generación-puente que debe entender el abismo que existe entre las generaciones a las que vincula. Por otra parte, una generación que debe prever en qué desembocarán los virajes del socialismo y del neocapitalismo. En fin, una generación que debe alimentarse de crisis para proponer lo contrario. En literatura, una corriente que tiene la obligación de proponer, a partir del caos y la satisfacción, las más terribles luminosidades". Su obra más reciente lleva por título "Efectos, rostros, definiciones" (1977), que representa un conjunto de reflexiones del autor, en textos cortos, sobre múltiples asuntos inmediatos, palpables o solamente imaginados. Pero dentro de su modalidad de economía de palabras y densidad de pensamiento. Medura ésta difícil de mantener en una época que incluso manipula con la palabra, abriéndola y enredándola, para utilizarse como instrumento de dominación, máxime cuando la "Galaxia de Gutenberg" cede su paso a los audiovisuales, con la televisión en primer plano. La lectura empieza a ser un vicio solitario, que los mayores y antepasados practicaban para matar el aburrimiento. Son las nuevas dimensiones del lenguaje, de la expresión, de la comunicación que unos hombres —más fuertes (momentáneamente)— le imponen a sus congéneres. Pero, de seguro, el lenguaje, en cualquiera de sus formas, tendrá que ser para el servicio del hombre, antes que para unos hombres en particular.*

Por eso la búsqueda que Dallal hace de géneros y modalidades para expresarse, con aciertos en todos ellos, llevan a ubicarle en la justa dirección de servicio al hombre, a ese universal que somos.

APOLO PANKRATOR. *Con este título la Editorial "Libros de México S.A." ha publicado, en un tomo voluminoso de 1.364 páginas, una antología de la obra de GERMAN PARDO GARCIA que recoge producciones suyas desde 1915 hasta 1975. Con el título el autor sugiere el doble sentido que ha dado a su vida y a su creación: el himno y la fuerza. Nacido en Ibagué, Colombia, en 1902, este inmenso poeta americano, por circunstancias de su propia aventura vital se radica en México desde 1931. Su producción es vasta y se encuentra recogida en 32 volúmenes.*

Desde 1959 edita NIVEL —gaceta de cultura—, donde se recoge la producción de escritores de México, de América y de múltiples países. Como él mismo lo dice "Yo soy la gota de agua de la izquierda./ La que cayó sobre terreno pobre". Poeta de relaciones hoscas con el mundo y sus habitantes. Personalidad que vierte su gigantesco mundo interior en una producción prolífica, que sondea por formas clásicas y libres, entre vivencias de su infancia y torturada juventud hasta las hoy aventuras de pensamiento. Siempre ha sentido, y su obra lo refleja, amor por los humildes, la naturaleza y las cosas elementales. Sus simpatías son inexistentes por burgueses, opulentos y aristócratas. Aun cuando él pueda ser un aristócrata; pero un aristócrata a su manera. Todas las temperaturas de emoción se palpan en su poesía. La imaginación es desbordante. El dominio de la palabra maravilloso. Pardo García ha labrado una obra que perdurará en el tiempo y que sobrevivirá cuanto catástrofe venga, así sean superiores a las padecidas por el poeta mismo.

S.O.S. ECOLOGICO. Un grupo de personas de la Universidad del Tolima, viene trabajando con ahínco en el sentido de la defensa de los recursos naturales. Sus actividades tienen como medio de difusión un boletín periódico llamado "S O S Ecológico", que pretende publicarse mensualmente. Hasta el presente han salido dos ediciones (Nº 1, julio; Nº 2, agosto). En el número uno publican el artículo "Phosvel: un insecticida letal", donde se señala cómo tal insecticida puede ocasionar un terrible mal conocido como neuropatía retardada. Con posterioridad a la aparición de este primer número, y como resultado de la gestión de instituciones y grupos aplicados a la Ecología, se canceló el registro de venta correspondiente al "Phosvel 300", ratificándose así su efecto extremadamente nocivo. En la edición número 2, "SOS Ecológico" publica un informe titulado "ochenta mil palmitos mueren todos los días", producido por los profesores Hernando Romero y Jesús M. Idrobo, de la Universidad Nacional de Colombia, quienes en asesoría al Inderena visitaron la Costa Pacífica, observando allí aspectos de la explotación del "Palmito" o "Naidí" (*Euterpes cuatrecasana*.) Allí se denuncia a las empresas enlatadoras de alimentos "Palmito La Poderosa Ltda.", que opera en costas de Nariño, y "Alguapi Ltda.", con centro en Guapi (Cauca). Ambas empresas tienen su origen en la llamada "Alideca", la cual cuando acabó con las plantaciones naturales en el delta del Orinoco se instaló en Colombia, sin permiso de aprovechamiento forestal, bajo la bifurcación de las empresas nombradas.

Los autores del informe concluyen su análisis diciendo "Estos frecuentes impactos de la industria sobre la ecología de los países subdesarrollados, que explotan nuestros recursos naturales en forma vandálica, puede obviarse si el Estado impide su explotación hasta cuando se tengan estudios ecológicos de la especie a explotar y se planea el manejo de las plantaciones a largo plazo a partir de las colonias silvestres existentes, mediante la reproducción vegetativa. Porque con el sistema actual de explotación la destrucción completa de la palma "naidí" será inevitable y a corto plazo".

"S O S Ecológico" es un intento de vinculación de la Universidad a los problemas básicos del país, los que tocan con su necesidad de autodeterminación y defensa nacional. Publicación seria y de propósitos aglutinadores.

ACTIVIDADES DE FINANCIAMIENTO. Como es de suponer, la revista ALEPH atraviesa por situación financiera difícil, que no es peor ahora que antes, ni lo será más que en el futuro. Es algo normal en publicaciones que quieren conservar una conducta independiente, libre de las coyundas publicitarias y de los padrinzos económicos. De ahí que seamos una revista sin financiación oficial

ni anuncios publicitarios. Pero gracias a un permanente núcleo de lectores, donde se compra al precio de apoyo, y a un número importante de compradores anónimos esparcidos por diferentes sitios del país, ALEPH vive. Pero siempre los costos son superiores a los ingresos. Comprendiendo esto, vemos que es necesario idear salidas adecuadas.

En esta dirección la revista ha recibido dos significativos aportes. El Prof. Javier Jaramillo Franco donó a la revista el original del dibujo que ilustra la carátula de nuestra edición anterior (a tinta, tamaño 50x70 cms.), de cuyas calidades hemos recibido las mejores opiniones. Se ha procedido a rifarle entre 259 boletas a cincuenta pesos cada una. El sorteo se efectúa el 15 de septiembre.

Con igual sentido se ha recibido la donación de una especial obra del Maestro Guillermo Botero ("desnudo", vitral de 15x50 cms.). De su sorteo se anunciará oportunamente. El Maestro Botero representa en América lo más profundo de su significación histórica. Artista-artesano, investigador constante en el uso de materiales y de técnicas. Obras suyas permanecen en diferentes países de nuestro continente, en plazas públicas, en muros de edificios, en azoteas, en espacios interiores... Ellas son un himno al hombre, a su trabajo, a su historia.

Este par de donaciones muestran una sentida solidaridad, que nos conmueve en lo más íntimo, hacia la modesta significación de este trabajo que es ALEPH. Tal vez sea algo más. La identificación de unos hombres de Latinoamérica que piensan y trabajan por la Cultura y la suerte de todos nuestros Pueblos, en sus propios campos, con sus limitaciones, sus solas manos como recurso y de apasionado corazón.

PREMIOS EN EL "II FESTIVAL FOLCLORICO LATINOAMERICANO".

Entre el 1 y 6 de junio pasado se cumplió en Quito, Ecuador, el "II Festival Latinoamericano de Grupos Folclóricos Universitarios". En él participaron, en representación de Colombia, dos agrupaciones de esta ciudad de Manizales, auspiciadas por las Universidades Nacional y de Caldas, cada una de las cuales ganó el Primer Puesto en sus respectivos campos. Son ellas: "Estampas Latinoamericanas" (danzas), dirigida por Dorian Uribe González, y la "Estudiantina Universitaria", bajo la dirección del Maestro Manuelito Osorio. Alta y merecida distinción a estos valientes cultores del arte. Ojalá su trabajo tenga a nivel nacional acogida y difusión semejantes, además del natural apoyo que es de desear. Raro este fenómeno. Sin mayores dificultades imponen su calidad internacionalmente, mientras que en el contexto territorial interno... obstáculos y dificultades inenarrables. De seguro será por aquello de que "nadie es profeta en su tierra".

Premio Casa de las Américas

—BASES 1978—

En 1978, además de los premios habituales, la Casa de las Américas, como saludo al XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes y en cumplimiento de la resolución unánime del Encuentro de Escritores Latinoamericanos celebrado en 1977, otorgará también un Premio Extraordinario sobre el tema LA JUVENTUD EN NUESTRA AMÉRICA, el cual podrá concederse en cualquier género.

Otra modificación del Premio Casa de las Américas es que, en lo adelante, el género *ensayo* se convocará un año sobre temas histórico-sociales, y otro sobre temas artístico-literarios. Para 1978, los ensayos versarán sobre los primeros: temas histórico-sociales.

- 1 En el Premio Casa de las Américas podrán ser presentados: a) libros de ficción, b) libros de ensayo (investigación, interpretación o crítica), o libros de testimonio y c) libros para niños y jóvenes.
- 2 Los libros de ficción serán: novelas, libros de cuentos, poemarios y obras dramáticas. El jurado podrá proponer, para la selección final, hasta dos por cada género.
- 3 Los libros de ensayo abordarán este año, en uno o varios ensayos, temas histórico-sociales, relativos a la América Latina; y los libros de testimonio documentarán, de fuente directa, un aspecto de la realidad latinoamericana. El jurado podrá proponer, para la selección final, hasta dos libros de ensayo y dos de testimonio.
- 4 Los libros para niños y jóvenes podrán ser: de ficción, bajo la forma que el autor prefiera (cuento, fábula, teatro, ronda, etc.) o didácticos (biografías, viajes, descubrimientos, invenciones, países, pueblos, etc.). Las obras de ficción se inspirarán en motivos latinoamericanos, y la didácticas se referirán a temas latinoamericanos o relacionados con la evolución social de la América Latina. Los autores podrán enviar los originales ilustrados. El jurado podrá proponer, para la selección final, hasta dos libros, preferentemente uno de ficción y uno didáctico.
- 5 Podrán participar en el Premio Casa de las Américas: a) los autores latinoamericanos y del Caribe, incluso los de lengua no española b) los autores no latinoamericanos, si hubieran residido por cinco años o más en la América Latina, y c) los autores de los países socialista, si envían libros de ensayos.
- 6 Los libros presentados deberán ser inéditos y en español (salvo lo que se especifica en el punto 7). Cuando se trate de traducciones al español, se hará constar el nombre del traductor, y se recomienda que se envíe también el texto en el idioma original. Los libros se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente; y, en el caso de las obras dramáticas, aunque hubieran sido representadas.
- 7 Los autores brasileños podrán participar en portugués, sólo en ensayo y testimonio. Los autores antillanos y guyaneses de lengua inglesa podrán enviar obras de ficción escritas en inglés, para

juzgar las cuales se constituirá un jurado especial, el que podrá proponer, para la selección final, hasta dos obras, sin distinción de géneros.

- 8 Como contribución al XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se celebrará en La Habana en 1978, y en cumplimiento de la resolución unánime del Encuentro de Escritores Latinoamericanos de 1977, la Casa de las Américas convoca este año, además de los premios habituales, a un Premio Extraordinario sobre el tema **La juventud en Nuestra América**. Las bases de la 5 a la 13 inclusive, regirán para este Premio, que puede otorgarse en cualquier género.
- 9 A partir de las proposiciones hechas por los distintos jurados, de las que se hace mención en las bases 2, 3, 4, 7 y 8, los jurados, en sesión plenaria, seleccionarán hasta doce títulos que, sin una cuota fija por géneros, consideren acreedores al Premio Casa de las Américas.
- 10 Los libros seleccionados serán publicados en la Colección Premio de la Casa de las Américas, y sus autores recibirán, por cada uno, mil dólares o su equivalente en la moneda nacional correspondiente.
- 11 Las obras deberán presentarse escritas a máquina y foliadas. Para facilitar el trabajo de los jurados, se ruega el envío de original y dos copias.
- 12 Las obras serán firmadas por su autor o por sus autores, si fueren de creación o elaboración colectiva, y especificarán en qué género deberán participar. Es admisible el seudónimo literario, si es usual en el autor, pero en este caso, acompañará su identificación. Los autores, traductores e ilustradores enviarán también su respectiva ficha biobibliográfica.
- 13 La Casa de las Américas, como condición indispensable para otorgar el Premio, se reserva el derecho de publicación de la primera edición de las obras seleccionadas. A partir de esta primera edición, los derechos sobre la obra corresponden íntegramente al autor, para los efectos editoriales y de representación, adaptación, traducción, filmación, televisión y radiodifusión consiguientes.
- 14 Las obras deberán ser remitidas a: Casa de las Américas (G y Tercera, El Vedado, Ciudad de la Habana, Cuba); a cualquiera de las embajadas de Cuba; o a Case Postal 2, 3000 Berna 16, Suiza.
- 15 Las obras deberán ser entregadas en cualquiera de los lugares mencionados en la base 14, antes del 30 de noviembre de 1977.
- 16 Los jurados se reunirán en La Habana en enero de 1978.
- 17 Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1978. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución.

Colaboradores

LUCIANO MORA OSEJO. En ediciones anteriores.

FERNANDO GARAVITO. Fue fundador y director de "Estravagario". Ha publicado "Diez poetas colombianos" (antología, 1976) y el poemario "Já" (1977). Actualmente prepara una "Revisión crítica de la literatura colombiana". Desempeña el cargo de Director de Divulgación Cultural en la Universidad Nacional de Colombia.

ADEL LOPEZ GOMEZ. Ver página 16.

JESUS MEJIA OSSA. Folclorólogo, Profesor en la Escuela Popular de Arte (Medellín). Miembro del "Centro de Investigaciones de las Tradiciones Populares" (CINTRAPO). Coautor del libro "Las cooperativas deben servir a los trabajadores".

LEOPOLDO BERDELLA DE LA ESPRIELLA. Joven escritor de la Costa Norte de Colombia (Cereté, 1951). Ganador y finalista en diversos concursos de Cuento, departamentales y nacionales. Perteneció al grupo "El Túnel, Arte y Literatura", con sede en Montería. Tiene dos libros inéditos: "Puro cuento...!" y "Cuentos con sabor a Sinú".

MICHELE RAY. Ver página 30.

48 HIPOLITO (POLO) TABARES. Ver página 26.

De DANIEL VIGLIETTI

Por qué canto

Mis primeros recuerdos se remontan a una vieja victrola sin bocina, regalo de mi padre. En ella escuché a Tormo, a los Trovadores de Cuyo, a los hermanos Abalos. Luego, con un tocadiscos, llegaron Yupanqui, los Chalchalersos, los Fronterizos. A mí también, pues, me formó por entonces el cancionero argentino. Luego fui descubriendo que existía lo nuestro. Sin embargo, al mismo tiempo, empecé a darme cuenta que no debemos encerrarnos en nacionalismos, que si estamos con la causa de una América Nueva aquello es estrecho. Los rasgos regionales existen y valen, porque son la manifestación exterior de un hombre, de un paisaje, de una historia. No los desdeñemos, porque son la vida misma de los pueblos. Pero evitemos que planten mojones.

Yo cantaba, con aquellos discos viejos, al tiempo que tomaba contacto con la música elaborada. El piano de mi madre, la guitarra de mi padre, me abrieron sus puertas. Fui integrando entonces ambas músicas. Admiraba profundamente a Stravinsky, pero también a Yupanqui, espontáneamente. Ahora me doy cuenta porqué: no existen fronteras valorativas entre ambos. Y me sigue ocurriendo con la música concreta y los Beatles, con Gardel y Victoria de los Angeles. El propio Igor Stravinsky no encontraba para la música otra posible clasificación que la de buena o mala. Creo que tenía razón. Los años, los fenómenos de nuestro tiempo, el contacto con poetas valiosos, canalizaron mi deseo de expresión hacia hechos y circunstancias concretos que me importan para que la música los rescate, los exprese, los esclarezca. Así me ha ocurrido cuando he trabajado con intención popular, pero también cuando me he acomodado a elaboraciones mayores: música para España, Aparta de mí este cáliz, Volpone, la Celestina.

Necesito pues la palabra. La circunstancia histórica y social me exige decir, no sólo cantar. No es que otros sentidos y otros contenidos de la música no valgan. Pero yo, en este momento, necesito la palabra que sugiera, que desentrañe, que impulse. Tenga la dimensión de un Vallejo o un Lorca, o la intención de un simple letrista como yo.

A poco de grabado un disco compruebo sus carencias. No estoy conforme, pero me siento feliz, con la sencillez de alguien que sale a caminar, un día más, al sol, lleno de esperanza en el destino del hombre, del hombre nuevo.

**Solidaridad con las jornadas internacionalistas de la
cultura uruguayas en el exilio**

Contenido

Baldomero Sanín Cano, el colombiano universal Luciano Mora Osejo	3
Poesía y realidad Fernando Garavito	8
Lo aldeano en la literatura Entrevista con el maestro Adel López Gómez	16
Algunas observaciones sobre el problema indígena Jesús Mejía Ossa	19
Nacionalismo Pasillo Polo Tabares	23
La Roya Cuento Leopoldo Berdella de la Espriella	33
Relato sobre la muerte del "Che" Michele Roy	34
Notas	40
Premio Casa de las Américas Bases 1978	46
Colaboradores	48
Por qué canto Daniel Viglietti	49